

Arqueología de la guerra civil española. Una aproximación al pasado reciente desde la materialidad



Trabajo de Fin de Grado realizado por: **Álvaro Socas Pimentel**

Dirigido por: **Inmaculada Blasco Herranz**

Codirigido por: **Salvador Pardo Gordó**

Facultad de Humanidades

Grado en Historia

Curso: 2021-2022

Convocatoria de julio

Índice

Resumen	3
Agradecimientos	4
1. Introducción	5
2. La arqueología del conflicto	8
3. La arqueología como herramienta para el estudio de la guerra civil española	12
3.1. <i>Revisión de la evolución del estudio arqueológico de la Guerra Civil</i>	12
3.2. <i>Madrid</i>	15
3.3. <i>La batalla del Ebro y Cataluña</i>	21
4. La represión durante la guerra a través de la arqueología	26
4.1. <i>Análisis de las fosas comunes desde una perspectiva cuantitativa</i>	28
4.2. <i>Análisis de las fosas comunes desde una perspectiva cualitativa</i>	30
4.3. <i>La represión en Canarias a través de la arqueología</i>	33
5. La arqueología del conflicto y la reinterpretación del final de la guerra	36
6. Conclusiones	38
7. Bibliografía	39
8. Anexo	48

Resumen

La guerra civil española (1936-1939) se considera como uno de los episodios históricos más estudiados desde la historiografía. Con los años, y, especialmente, desde principios del siglo XXI aparecen nuevas investigaciones sobre la Guerra Civil desde otras disciplinas como la arqueología, y su subrama: la arqueología del conflicto. Los vestigios materiales pueden indicar cómo se desarrollaba la guerra, las armas que se empleaban o cómo viven y mueren sus protagonistas, pero también hablar de las personas que los produjeron: identidades, afiliaciones políticas y religiosas, concepciones del género, etc. Con el presente trabajo se pretende acercar los aportes de la investigación arqueológica de la guerra civil española y plantear así una mayor colaboración entre estudios históricos y arqueológicos.

Palabras clave: guerra civil española, arqueología del conflicto, campos de batalla, represión.

Abstract

The Spanish Civil War (1936-1939) is considered one of the most studied historical episodes in historiography. Over the years, and especially since the beginning of the 21st century, new research on the Civil War has appeared from other disciplines such as archaeology and its sub-branch: the archaeology of the conflict. Material remains can indicate how the war unfolded, the weapons that were used or how its protagonists lived and died, but they can also speak of the people who produced them: identities, political and religious affiliations, conceptions of gender, etc. This paper aims to bring together the contributions of archaeological research into the Spanish Civil War and thus propose greater collaboration between historical and archaeological studies.

Key words: Spanish Civil War, archaeology of the conflict, battlefields, repression.

Agradecimientos

El Trabajo de Fin de Grado supone plasmar todos los conocimientos y competencias adquiridas a la etapa formativa. Sin embargo, este no sería posible sin la ayuda inestimable de muchas personas de una forma u otra. De esta manera, me gustaría agradecer a mi tutora, Inmaculada Blasco Herranz, y a mi cotutor, Salvador Pardo Gordó, por su paciencia, amabilidad e implicación, a pesar de ser una temática alejada de sus ámbitos de investigación. A Alfredo González Ruibal por los consejos y recursos proporcionados. Finalmente, también agradecer a mi familia, pareja y amigos por todo el apoyo durante mi etapa en el Grado de Historia.

1. Introducción

La guerra civil española es uno de los episodios históricos más trabajados desde la historiografía, tanto a nivel nacional como internacional. Se trata de un conflicto que transformó radicalmente España a la par que tuvo notables repercusiones en el panorama internacional, todo ello en un contexto histórico de ascenso de los fascismos y crecimiento del movimiento obrero y sus ideologías revolucionarias. Tradicionalmente, el estudio de la Guerra Civil se planteó desde las fuentes documentales, en su mayoría escritas, pero también junto a la tradición oral (Fraser, 1979), que podía suponer un complemento a los informes oficiales, los reportajes y las memorias de militares, políticos y periodistas. Por su parte, el abundante patrimonio generado por este conflicto quedó relegado a un segundo plano, con la excepción de ciertos casos como fue Belchite, que por orden del régimen franquista permaneció sin reconstruir como recuerdo de la guerra. Sin embargo, en los últimos veinte años la arqueología se presenta como una fuente más para ayudar a la comprensión de este conflicto, cambiando su objeto de estudio por los vestigios materiales.

Esta nueva fase no tiene su comienzo en los ámbitos académicos, puesto que viene impulsado desde la sociedad civil, que busca recuperar a sus seres queridos, víctimas de las represalias sufridas durante y tras la contienda. Las exhumaciones fueron las primeras acciones dónde la arqueología pudo arrojar luz a lo que los documentos no pudieron. Más tarde, dieron comienzo las primeras campañas arqueológicas de tipo científico como fue la segunda línea de defensa de Madrid (Morín de Pablos et al., 2002), que abrieron una nueva perspectiva al estudio de un momento histórico del cuál parecía que ya estaba todo dicho. El registro arqueológico revela en muchas ocasiones lo que no aparece en las fuentes escritas, ya sea por la incapacidad de estas para relatarlo todo como por la omisión o supresión de situaciones que no querían ser contadas o que no eran lo suficiente importantes. La vida del soldado, las acciones militares que no se documentan o la represión contra prisioneros y no combatientes son espacios donde los restos materiales pueden ofrecer nuevas informaciones y campos de investigación (Pérez-Juez Gil & Morín de Pablos, 2020). La arqueología de la guerra civil española ha experimentado un gran desarrollo en estas dos últimas décadas con la ayuda de nuevas tecnologías y técnicas, además de la colaboración con otras disciplinas como la medicina forense.

Los objetivos de este trabajo son dos principalmente. Por un lado, llevar a cabo un recorrido por los estudios arqueológicos relativos a la contienda. Se pretende así

acercar la arqueología del conflicto conociendo sus aportes, interpretaciones, dificultades, la relación con las fuentes documentales. Por otro lado, reconsiderar cómo analizar un episodio contemporáneo, abogando por una mayor cooperación entre la historia y la arqueología.

La metodología empleada para ello se basó en la lectura, análisis y síntesis de la bibliografía. Con el propósito de elaborar un estado de la cuestión la bibliografía consultada es fundamentalmente secundaria (monografías, ensayos, artículos y tesis) con la que se pretende exponer diferentes visiones, enfoques e interpretaciones de los vestigios materiales de la Guerra Civil. Además, también se cuenta con las interpretaciones realizadas desde la historiografía para así mostrar el contraste que existe entre fuentes. El anexo está elaborado con mapas e imágenes de la bibliografía consultada y recursos web. Tiene la finalidad de facilitar la comprensión de cuestiones relativas a las batallas de Madrid o el Ebro así como de los resultados de las intervenciones arqueológicas. Todo ello aparece citado con la utilización del gestor bibliográfico *Zotero*, que redactó las citas y la lista de referencias bibliográficas bajo el formato APA.

Uno de los autores más citados en este trabajo es Alfredo González-Ruibal, debido a que se trata de una referencia en este campo a través de sus numerosos trabajos en trincheras, fosas y edificaciones militares, entre otros contextos arqueológicos. También hay que señalar el peso que tienen en este trabajo Carman (2013), Scott y McFeaters (2011) y Leoni (2015) al introducir la arqueología del conflicto. En síntesis, la diversidad de estudios tiene como finalidad mostrar la teoría relativa al análisis arqueológico de la guerra, los resultados obtenidos por los investigadores en las intervenciones efectuadas en España y las nuevas interpretaciones que surgen a partir de los vestigios materiales.

La estructura del presente Trabajo de Fin de Grado se divide en cuatro partes: una primera se centra en la introducción a la Arqueología del Conflicto, en qué consiste, su evolución, planteamientos y análisis de conflictos bélicos recientes. La segunda parte responde al empleo de la arqueología como herramienta en las investigaciones sobre la Guerra Civil, analizando su recorrido, la relación con las fuentes escritas y algunos ejemplos de campañas arqueológicas que puedan presentar diferentes situaciones vividas durante la guerra por sus protagonistas. Todo ello con la intención de mostrar los aportes de la arqueología en aquellos aspectos olvidados por la historiografía y demostrar los beneficios que puede suponer una mayor colaboración entre la historia y la arqueología.

Se pretende alejar así las ideas de una arqueología limitada a los contextos prehistóricos o históricos carentes de escritura y de un exclusivismo de las fuentes documentales en los contextos históricos. La tercera parte se aleja del conflicto convencional y se enfoca en un aspecto fundamental de la Guerra Civil como fue la represión sufrida en forma de represalias en la retaguardia. Para acabar, la cuarta parte responde a la reinterpretación sobre el final de la guerra y la posguerra. La arqueología en este punto puede aportar datos a la tesis que defiende que la guerra no finaliza en 1939, prolongándose hasta el año 1952, pero con una transformación de la magnitud de esta. Es por esta razón que el marco temporal de estudio no se va a limitar al período de 1936-1939, como habitualmente se identifica la guerra civil española.

2. La arqueología del conflicto

Una introducción a la arqueología del conflicto puede ayudar a comprender mejor cómo se enfocan los estudios arqueológicos sobre la guerra civil española. La arqueología del conflicto aborda el estudio de los hechos de violencia socialmente organizada y confirmada del pasado (Leoni, 2015). Dentro de este término se incluyen categorías como “arqueología de campos de batalla”, “arqueología del combate” o arqueología de sitios militares” entre otros (Leoni, 2015). Los conflictos son constantes a lo largo de la historia, por lo que es posible analizar desde esta perspectiva el pasado, independientemente de si se corresponden a contextos prehistóricos o históricos.

Los orígenes de este subcampo de la arqueología los podemos rastrear en los primeros trabajos de Edward Fitzgerald en 1842 sobre la Guerra Civil inglesa en la batalla de Naseby. Su objetivo era identificar el campo de batalla, recoger información de los artefactos encontrados por los locales y conocer los lugares donde se sucedieron eventos singulares durante la batalla (Scott & McFeaters, 2011). No será hasta 1950 cuando se generalicen los trabajos arqueológicos con campañas en contextos medievales (Aljubarrota) y contemporáneos (Little Bighorn). Con una gran fuerza en el Reino Unido y Estados Unidos, su extensión por Europa se produjo en la segunda mitad del siglo XX. En España, sin embargo, la consolidación de la arqueología del conflicto como campo de estudio no se produce hasta el siglo XXI.

La perspectiva más tradicional de la historiografía otorgaba una relevancia al aspecto operacional y a los aspectos estratégicos, tecnológicos y tácticos para poder comprenderlos y determinar por qué un bando conseguir imponerse sobre su rival (Scott & McFeaters, 2011), ignorando otros elementos relativos al impacto sobre la sociedad y las transformaciones que experimenta esta a raíz de un proceso traumático. Se obviaba la capacidad de cambio político y de transformación socioeconómica que tienen los conflictos militares (Alegre Lorenz, 2018). De esta forma, frente a esta perspectiva, autores ya mencionados como Douglas Scott y Andrew McFeaters o John Carman aportan nuevas interpretaciones sobre cómo entender un contexto bélico desde la arqueología. Esto se traduce en el estudio de la organización y dirección de la guerra a través de espacios importantes, en los que podemos incluir campamentos, arsenales, fábricas, redes de suministro o campos de prisioneros (Carman, 2013; Scott & McFeaters, 2011).

La arqueología del conflicto abarca una diversidad de temáticas enorme, aunque su división fundamental se establece entre los pasados prehistóricos e históricos (Leoni, 2015). La distinción se limita a la disponibilidad de fuentes documentales o no, debido a que el acercamiento al registro arqueológico varía en base a la información de la que se dispone. Las fuentes documentales permiten conocer con mayor detalle el lugar de una batalla o las estructuras bélicas en una guerra, pudiendo centrarse en el cómo y no tanto en el porqué, al tener más conocimiento del contexto. Su abundancia supone un mayor grado de detalle, pero está sujeta inevitablemente a un análisis crítico. Al igual que en una investigación histórica, es necesario realizar un cuestionamiento de la información que proporcionan. La documentación histórica y el registro arqueológico son fuentes independientes que se pueden comparar entre sí y con otros materiales (mapas, fotografías, ilustraciones) para detectar en qué concuerdan y en qué se contradicen, evitando la predominancia de una fuente sobre otra.

Todo pasado genera vestigios materiales, por lo que una de las principales características del registro arqueológico es su variabilidad. Los contextos bélicos generan evidencias arqueológicas muy diversas y desiguales entre sí, puesto que las interacciones entre humanos, territorio y tecnología son variables. La variabilidad del registro arqueológico responde a la naturaleza del contexto. Por esta razón, no se evidencia únicamente entre conflictos inconexos en el espacio y en el tiempo, puesto que también es posible dentro de un mismo episodio bélico. Es decir, de igual forma que la evidencia material de la Segunda Guerra Mundial puede ser distinta o más amplia que la de la Primera Guerra Mundial también podemos encontrar diferencias notables entre el registro encontrado en una trinchera, un hospital de campaña o un bunker.

Las preguntas que se efectúan sobre el registro histórico y arqueológico también revelan otras formas de interpretación. De este modo, frente a los estudios más tradicionales vinculados a la descripción, aparecen nuevas vías para comprender de un modo más completo la guerra, abordando los campos de acción, estructuras y disposiciones sociales relacionadas con esta. Leoni (2015) en esta línea afirma lo siguiente:

De esta manera, se puede comenzar a entender a los ejércitos como colectivos humanos o instituciones sociales, autónomos o semiautónomos en ciertos casos,

pero siempre en relaciones tensas con las sociedades a las que sirven y de que forman parte, de las que no siempre son reflejos exacto (p. 33).

Además, la arqueología, como argumentan Scott y McFeaters (2011), tiene la capacidad de señalar las acciones individuales que están regidas, por lo general, por los patrones del grupo, lo que permite comprender los roles que jugaban o su estilo de vida en la guerra. Se trata, en definitiva, de un enfoque más generalizador del fenómeno de la guerra, que profundiza más en la realidad de los soldados y civiles ordinarios en detrimento de los altos oficiales, protagonistas de la historia militar clásica.

Además de expandir las temáticas, la arqueología del conflicto también vive en estos últimos tiempos una mayor colaboración con la antropología, lo que permite reinterpretar la guerra desde otros planos sociales y culturales, incidiendo en la vida cotidiana del combatiente, los grados de resistencia a la militarización o recuperando el impacto de la acción bélica en la población civil (Leoni, 2015). Dentro de las consecuencias de la guerra, la más directa es la violencia extrema, que muchas veces no queda registrada en las fuentes escritas y es ahí donde la arqueología, como veremos más adelante, desempeña un papel fundamental al revelar esas lagunas. A esto se le suman otras temáticas que, siendo más tradicionales, también experimentan una relectura como son los cambios e innovaciones en tecnología o táctica militar. Todo ello se ve apoyado por una renovación de las tesis de la historia militar con un interés creciente “por ver la cara de la guerra a ras de suelo, es decir, sus efectos sobre los combatientes y los civiles, las motivaciones individuales y colectivas, las praxis, las trayectorias personales, etc.” (Alegre Lorenz, 2018, p. 169).

Estas nuevas perspectivas se ven apoyadas por técnicas novedosas o que no habían sido empleadas en este campo hasta en los últimos años. Con esto nos referimos a medios de tecnología geofísica (magnetómetros y gradiómetros) para identificar restos constructivos (Hernández Cardona et al., 2020a), detectores de metales y dispositivos GPS (con los que localizar vestigios arqueológicos, especialmente metálicos) o medios informáticos como los modelos basados en agentes, que pretenden conocer las acciones de los individuos en base a simulaciones sustentadas en el registro arqueológico (Rubio Campillo et al., 2012).

Dentro de la división de los conflictos históricos se abre una subdivisión sobre los acaecidos en época reciente, entre los que se sitúan la Primera y Segunda Guerra Mundial como los más conocidos. En estos contextos, aparte del estudio de los campos de batalla, las estructuras militares o los aspectos socioculturales también se introduce una nueva variable con una profunda carga política y moral como es la recuperación e identificación de víctimas producto de la guerra o la represión. Hay que destacar que la iniciativa no parte siempre desde la academia, puesto que son las asociaciones populares y familiares las que emplean los conocimientos, técnicas y recursos de los arqueólogos y las arqueólogas para recuperar los cuerpos de sus seres queridos.

La guerra civil española es un buen ejemplo de un conflicto histórico reciente, que, además, está condicionado por su naturaleza de enfrentamiento civil. Su carácter de conflicto entre habitantes de una misma nación hace más traumático el evento en la memoria colectiva de una sociedad. Uno de los elementos que caracterizan a las guerras civiles modernas es el peso de la ideología, que se plasma en los esfuerzos por identificar, segregar e, incluso, exterminar al enemigo interno a través de campos de internamiento y concentración documentados en la Unión Soviética, Sudáfrica, Grecia o España (González Ruibal, 2019b; Rodrigo, 2003). La violencia política derivada de estos conflictos con una fuerte carga ideológica se demuestra a través de las fosas comunes, por ejemplo, donde aparte de los combatientes del bando contrario aparecen colaboradores activos y pasivos. Las represalias hacia los no combatientes se acrecientan. Para González-Ruibal (2019b), la relevancia de la arqueología en conflictos de esta naturaleza se intensifica, puesto que la falsificación o la escasez de documentación relativa a los crímenes es menos habitual que en otros y porque puede estudiar desde la materialidad esas nuevas formas de reprimir al enemigo. Una de sus características de la Guerra Civil es la intensa represión que se prolongó más allá de la guerra y en la que las víctimas de la represión están cerca de igualar las bajas en el frente (González Ruibal, 2020).

3. La arqueología como herramienta para el estudio de la guerra civil española

La guerra civil española es uno de los fenómenos históricos más estudiados dentro de la historiografía y la divulgación. Su estudio cuenta con interpretaciones desde la historia, la literatura, la psicología y la antropología, que proporcionan nuevas perspectivas de una guerra que cambió radicalmente el país. En este trabajo, el foco se centra en la arqueología y lo que puede aportar a la investigación del pasado reciente. A lo largo de este apartado, desde el terreno de la arqueología abordaremos sus interpretaciones y aportaciones, al igual que las técnicas y conocimientos arqueológicos empleados para comprender mejor la contienda y la represión.

3.1. Revisión de la evolución del estudio arqueológico de la Guerra Civil

El enfoque arqueológico de la Guerra Civil es sumamente reciente. En el año 2000 podríamos establecer el comienzo de las investigaciones con la primera excavación arqueológica y la primera exhumación científica de una fosa con víctimas de la represión del bando sublevado. Es en este año cuando se produce un cambio del paradigma historicista de la Transición por el memorialista (González Ruibal, 2020). Hasta el momento solo había trabajos realizados por particulares, investigadores e investigadoras de toda condición por cuenta propia o asociaciones, aunque careciendo en la mayoría de las intervenciones arqueológicas de carácter profesional, salvo en casos concretos (Alonso González, 2008). Comenzó a crecer el interés dentro de la academia por un aspecto de la guerra que apenas había sido estudiado como era la materialidad.

Esta arqueología de la guerra en ciernes se caracterizaba por una visión descriptiva-objetual. Uno de los primeros trabajos fue el de Morín de Pablos et al. (2002) con motivo de las intervenciones de urgencia realizadas en el yacimiento de Casas del Murcia con motivo de la construcción de infraestructura ferroviaria (Villa de Vallecas, Madrid). Consistió en un estudio de las defensas situadas en las proximidades de la capital. Se correspondía con una sección de la línea de trincheras construida por el ejército y las milicias republicanas durante los últimos meses de 1936. Esta preocupación por la protección del patrimonio arqueológico de la guerra se prolonga en el tiempo con otros autores. En estos momentos se puede apreciar que los motivos de las intervenciones arqueológicas no se corresponden fundamentalmente con la investigación y sí con una labor de conservación y protección que facilite la divulgación de la historia. Se pretendía reproducir las iniciativas efectuadas en Estados Unidos o Francia de gestionar los campos

de batalla como lugares de divulgación y memoria histórica. Ante una arqueología del conflicto con escaso recorrido se optaba por priorizar primero la recuperación de los restos materiales para luego en un futuro comenzar proyectos de investigación más profundos.

Por otro lado, autores como Pablo Alonso (2008) ya reflexionaban sobre la perspectiva deshumanizada del conflicto alejada de sus protagonistas a la par que se mantenía esa demanda de una arqueología que pudiera actuar con unos criterios claros sobre el patrimonio arqueológico producido por la guerra como ya habían sostenido Sánchez et al. (2004). En primer lugar, en cuanto a la perspectiva deshumanizada, en palabras del autor la reivindicación reside en recuperar a los protagonistas anónimos, entendiéndolos más allá de su integración en una unidad militar, y no obsesionarse tanto con “rencillas políticas, grandes hombres, materiales de guerra, intervención extranjera, épicas batallas, etc.” (Alonso González, 2008, p. 293). En segundo lugar, esa demanda en torno a la conservación del patrimonio respondía al interés divulgativo que poseen los vestigios de la Guerra Civil y a la repercusión que tienen sobre la memoria colectiva.

Alonso (2008) defendía que lo relevante no era proponer una metodología propia, puesto que era posible aplicar técnicas de análisis existentes, pero que fueran adecuadas para cada contexto histórico estudiado. Esto es, mediante la complementariedad con las fuentes escritas y orales, la relación de la contienda con los dos grandes conflictos mundiales de la primera mitad del siglo XX (mentalidad, táctica de la época, tecnología), la estructura socioeconómica de la España de 1930 o los condicionantes geográficos y territoriales (Alonso González, 2008). Sin embargo, el mismo Alonso (2008) caía en el error (a mi parecer) de considerar a la arqueología como un complemento de la historia: “La arqueología debería encargarse de llenar los escasos huecos que, como en este caso, la historia contemporánea deja” (p. 294). Recuperando a Leoni (2015), la historia y la arqueología son entendidas como disciplinas independientes que proporcionan información desde fuentes diferentes. Esto provoca que la información que se obtenga pueda ser complementaria o suplementaria, debido a que no existe una predominancia de una fuente sobre otra. Alonso (2008) consideraba en ese momento que las fuentes documentales eran la información más fiable y determinante, y que, por tanto, no podía ser contrastada por las investigaciones arqueológicas.

Siguiendo con los primeros pasos de la investigación científica de la guerra está el trabajo de López Fraile et al. (2008), que excavaron las defensas de Madrid. Con motivo de las intervenciones arqueológicas por la construcción de diversas infraestructuras que podían afectar al patrimonio arqueológico se excavaron y registraron distintos tipos de infraestructuras militares (entre ellos el yacimiento de Casas de Murcia). Se trata de una recopilación detallada de trincheras, puestos de tirador, búnkeres y otras fortificaciones que los autores ponen en el contexto de los combates provocados por la ofensiva sublevada contra la capital.

Se observa que la consideración que se tenía de la arqueología en sus inicios era la de complemento del relato de la fuentes escritas. Las excavaciones se emplean para conocer a qué y a quién correspondía cada una de las estructuras defensivas u ofensivas para poder situarlas en el relato producto de los informes y memorias de la campaña. La interpretación social, por tanto, era bastante escasa, aunque sí hay un esfuerzo de integrar los vestigios materiales en los hechos históricos.

Para entender las posiciones y estructuras documentadas, tras su descripción, vamos a exponer, someramente, los hechos bélicos y políticos que dieron lugar a su creación y uso, haciendo especial hincapié en los hechos que a las mismas afectan directamente: la Marcha sobre Madrid y la Batalla del Jarama (López Fraile et al., 2008, p. 57)

A partir del 2006 también surgieron otras propuestas de estudio. El equipo de Alfredo González-Ruibal realizó intervenciones arqueológicas por distintos puntos de España con el objetivo de “ofrecer una visión más íntima y cotidiana del conflicto, tanto de la guerra como de la inmediata posguerra” (González Ruibal, 2016, p. 14). Se pretende así estudiar cómo vive o sobrevive la gente en unas condiciones así, pero también cómo mueren, debido a que es una parte indivisible en la guerra (González Ruibal, 2016). Esta perspectiva es quizás la más novedosa dentro de todos los estudios arqueológicos del conflicto, puesto que permite acercarse a la experiencia de cada uno de los actores en este momento histórico desde una perspectiva más social. Los restos materiales se generan independientemente de la escala social, aunque es el común de la población la que suele estar más representada. Cuentan sus historias cotidianas, generalmente olvidadas por las fuentes documentales (González Ruibal, 2016). Para González-Ruibal (2020) la

arqueología ofrece información sobre el desarrollo de las batallas que, en ocasiones, no está disponible con la documentación escrita, porque no existe o porque es incompleta o confusa. Los restos materiales pueden señalar cómo fue la vida y la muerte de un soldado en su trinchera o las acciones llevadas a cabo por una pequeña unidad, que no suelen dejar constancia documental (González Ruibal, 2020). Este autor se basa en la conexión entre objetos y personas, y en evitar considerar los objetos como elementos inocuos e inconexos. El registro arqueológico en su conjunto transmite información sobre los individuos que generaron esos restos materiales. Por tanto, González-Ruibal y su equipo siguen centrando el interés en ofrecer más información sobre la guerra en sí misma, pero añadiendo una preocupación creciente por la población general y asumiendo que las personas son sujetos agentes. La metodología empleada se basa en técnicas que son comunes dentro de la arqueología profesional: “prospecciones de superficie, catalogación de yacimientos, excavaciones de estructuras, documentación planimétrica y estratigráfica, exhumaciones forenses y el estudio y restauración de materiales”(González Ruibal, 2008, p. 15). Lo que sí diferencia a este grupo de investigación es una preocupación mayor por situar registro arqueológico en un contexto y un paisaje más amplios al igual que estudiar esos vestigios que no están exclusivamente vinculados a la guerra (objetos personales como peluches, estampas, medallas, etc.).

En la actualidad, los trabajos efectuados sobre la Guerra Civil desde la arqueología profundizan en la interdisciplinaridad y el enfoque sociocultural, influenciados por los planteamientos de Alfredo González Ruibal. Con los años las investigaciones han ido en aumento y ahora mismo se cuenta con resultados de intervenciones arqueológicas por diferentes puntos de la geografía española. Estos avances en la investigación dan lugar a iniciativas como la celebración en el año 2014 del I Congreso Internacional sobre Arqueología de la guerra civil española en la UPV o monografías sobre temáticas propias de la guerra civil española como es el caso de las Brigadas Internacionales (Garfi, 2019). A continuación, se procederá a una revisión de investigaciones efectuadas en los frentes de Madrid y Cataluña señalando los aportes de la arqueología.

3.2. *Madrid*

El frente de Madrid fue uno de los más importantes durante la guerra. No se puede considerar un escenario urbano *per se*, puesto que hubo combates en los alrededores de la capital, que desembocaron en verdaderas batallas a campo abierto como las sucedidas en Jarama o Guadalajara. La elección de Madrid como uno de los ejemplos no es casual:

a su enorme potencial arqueológico por la actividad prolongada de su frente hay que sumarle la guerra de desgaste que sufrió y la relevancia que recibía al ser el centro neurálgico del estado republicano. Los oficiales mayores del ejército sublevado, con el general Mola al frente, consideraban que el éxito de la sublevación estaba en la conquista de Madrid por su valor estratégico (albergaba las altas instituciones del Estado) y simbólico, lo cual podía significar la victoria militar, pero también sobre la conciencia del resto del país (Pérez Olivares, 2020). Con el fracaso del golpe de estado, las autoridades republicanas también comprendieron sobre la importancia de Madrid y prepararon una fuerte defensa para el previsible asalto directo que se efectuaría por parte de los rebeldes. Esta batalla venía precedida de la toma de Toledo por los sublevados y la formación de un frente en torno a la ciudad que durará hasta el final de la guerra, cuya importancia quedó demostrada a través de las construcciones realizadas (Morín de Pablos et al., 2017). Las excavaciones realizadas documentaron los combates a corta distancia (impactos de la fusilería, empleo de armas cortas y granadas) debido a los intentos de uno y otro bando por romper el frente y el fortalecimiento de las posiciones. Como exponen Morín et al. (2017):

La arqueología resulta crucial para identificar estas primeras posiciones y establecimiento de un frente provisional, ya que éste no aparece recogido en las fuentes históricas al tratarse de un frente secundario, no prioritario como el de Madrid en los meses del otoño del 36. (p. 110)

El 7 de noviembre comenzó el asalto desde Toledo con unos 15.000 efectivos, que constituían en su mayoría africanistas, la élite de las fuerzas sublevadas (Figura 1). Se daba inicio así la batalla por Madrid, que se extendería hasta marzo de 1939.

Siguiendo un análisis del frente de Madrid desde el exterior a la ciudad, lo primero que se encontraron las tropas sublevadas en su avance hacia Madrid fueron las defensas en Torrejón de Velasco. Allí, las intervenciones arqueológicas con motivos de gestión de López Fraile et al. (2008) documentaron la existencia de defensas preparadas para detener el avance de las fuerzas rebeldes. Sin embargo, la arqueología también demuestra el aprovechamiento de espacios de forma oportunista como fue un cráter producto de la artillería que fue reutilizado como pozo de tirador. Los restos de munición se corresponden con el bando republicano por el empleo de munición mexicana, española y

austriaca (excedentaria de la Primera Guerra Mundial), lo que se corresponde con la compra de armamento improvisada del gobierno republicano antes de la llegada de la ayuda soviética (González Ruibal, 2016). Asimismo, se atestigua que era un solo tirador por las reducidas dimensiones del pozo y que habría disparado 65 balas como indican las 13 guías de los peines de cartuchos¹ y los 45 casquillos de fúsil Máuser de 7mm (Fig. 2 y 3). Esta gran cantidad de balas se asocia al denominado fuego “derrochador”, característico de los milicianos recientemente militarizados, que carecían de experiencia y temían a un enemigo curtido en la guerra, y que relataba el general sublevado Varela en su diario de operaciones (López Fraile et al., 2008).

Las fuerzas sublevadas en su avance hacia Madrid se hallaron ante el sistema defensivo de cuatro cinturones concéntricos diseñado por el general Masquelet. Estos anillos discurren desde El Álamo, en los límites meridionales, hasta la Casa de Campo al oeste y ya prácticamente en las calles de la ciudad (Beevor, 2005). Estos esfuerzos de atrincheramiento son documentados por la arqueología como era el caso de las fortificaciones de Casas de Murcia (López Fraile et al., 2008). Encargados a las secciones de construcción de los sindicatos de la CNT y la UGT como lo demuestran las inscripciones que plasmaron en las obras (González Ruibal, 2016). La construcción de trincheras, alambradas y posiciones de resistencia fue abundante entre la periferia y el interior de la capital. Los esfuerzos por fortificar la capital tuvieron su éxito, puesto que las tropas sublevadas solo pudieron internarse hasta la altura del Hospital Clínico y el Parque del Oeste, donde quedaría estabilizado el frente (Fig. 4).

La lucha en la Ciudad Universitaria se evidencia por los agujeros de bala, huellas de metralla y proyectiles sin explotar que se registraron con las prospecciones. González-Ruibal y su equipo (2016) recogieron evidencias en diferentes facultades del campus y en el caso del edificio de Farmacia se propusieron documentar los microeventos bélicos que conforman las operaciones.

Tras la estabilización del frente se procedió a la construcción de trincheras, fortines y otras estructuras defensivas con el objetivo de poder mantener las posiciones en ambos bandos (Fig. 5). La arqueología atestigua las líneas de trincheras que rodeaban el Cerro de los Loscos, los refugios antiaéreos o el fortín de la Dehesa. Esta concentración de defensas republicanas en la zona de la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria señala

¹ Cada peine de cartucho generalmente contiene 5 balas, que vienen sujetos por una guía metálica.

la importancia que tenía este punto en la defensa de Madrid, porque de romperse se podía acceder rápidamente al centro de la ciudad. También se evidencia la guerra de minas practicada en la Ciudad Universitaria, muy característica de los frentes de trinchera y que se hereda de la Primera Guerra Mundial. Las bocas de dos túneles empleados para colocar las cargas explosivas o los cráteres bajo el Clínico o la nave oeste de la Facultad de Odontología reflejan la intensidad de estas estrategias, que, según los informes de la época, acabaron con la vida de 39 legionarios en lo que respecta a la mina colocada bajo el Clínico el 11 de diciembre del 1936 (González Ruibal, 2016). Durante esta fase los disparos entre edificios controlados por un bando y otro fueron habituales y así lo demuestran los impactos de bala y artillería en la fachada. La batalla de Madrid pasó entonces a una fase desgaste, donde se acabó acondicionando los refugios y los abrigos de las trincheras con muebles o colchones, como evidencian las cerraderas, apliques metálicos, y muelles y hierros de somier (González Ruibal, 2016). Aquí la arqueología proporciona datos que difícilmente se reflejan en la documentación oficial, pero que corroboran en ocasiones las memorias de los combatientes.

Los suministros que aparecen en las trincheras son escasos como indica el reciclaje de los envases (botes de leche condensada) y los que aparecen, entre ellos los frascos de vitaminas, señalan la progresiva desaparición de productos frescos en la alimentación. La razón de ello es que el bando republicano se vio afectado en las etapas iniciales de la guerra por el derrumbe del estado y la desorganización. A esto hay que sumarle posteriormente los problemas con el abastecimiento, debido a “la ineficacia de la ayuda internacional, el paulatino declive del bando republicano y el progresivo avance de las tropas rebeldes” (Hernández Burgos, 2019, p. 213). Todo ello produjo un deterioro progresivo de las condiciones de vida de los combatientes. La situación con el armamento en la zona republicana no era mucho mejor por la variedad de balas encontradas (española, soviética, alemana, francesa y estadounidense en una misma trinchera), que señalan los problemas logísticos del ejército republicano para conseguir armamento. También aparece munición de Alemania, que, aunque aliada del bando sublevado, no tuvo problema en vender a la República y a los golpes de mano durante los combates en los que se hacían con cartuchos enemigos (González Ruibal, 2016).

En cuanto al ejército franquista, por su parte, hay muchos restos de fauna que indican la buena alimentación de la que gozaron los sublevados y que se basó controlar muchas de las regiones más productivas del país (Ruiz González, 2011). La arqueología

proporciona una nueva vía para conocer las condiciones de vida de los soldados, dando forma así a sus experiencias, siendo un ejemplo de ello George Orwell: “La guerra, para mí, significaba el rugido de los proyectiles y fragmentos de acero saltando por el aire, pero, significaba, sobre todo, barro, piojos, hambre y frío” (Orwell, 1977, p. 21). El registro arqueológico puede, por un lado, corroborar las diferencias en la producción y abastecimiento entre ambos bandos a un nivel macro, pero también adentrarse en cada mini-habitat que representa una trinchera y observar las deficiencias, la escasez, el hambre o el festín por la victoria final de los sublevados (González Ruibal, 2020).

Tras el fracaso del asalto directo, Franco, como generalísimo, intentó envolver Madrid primero por norte tomando la Carretera de la Coruña y luego por el SE, con el objetivo de tomar Arganda del Rey y cortar así la principal vía de aprovisionamiento y conexión de Madrid con el resto del territorio controlado por la República: la Carretera de Valencia (Díez, 2005). Se iniciaba así la batalla del Jarama, la cual también se puede rastrear a través de la arqueología. Uno de los ejemplos es la posición de Casas de Murcia. Se trata de un complejo sistema de trincheras (Fig. 6), que defendía la vega del río Manzanares. Constaba de puestos de observación y nidos de ametralladora, además de un pozo a modo de almacén de munición y un puesto de mando, junto a una pequeña dependencia auxiliar. La interpretación que se le otorga a este sistema defensivo es que habría servido de retaguardia para el asalto del Cerro de los Ángeles en enero de 1937 durante la batalla de Jarama y prolongando su uso hasta el final de la guerra (López Fraile et al., 2008). Se aplica también para las líneas de trincheras en La Torrecilla.

Otra de las operaciones para envolver y asfixiar la capital fue la batalla de Guadalajara en 1937. Marcó el fin de los intentos franquistas por tomar Madrid, puesto que la victoria republicana supuso la estabilización del frente hasta la ofensiva de Alto Tajuña (Fig. 7). Esta fue investigada por Luis Antonio Ruiz Casero en su Tesis Doctoral (2021). Es un buen ejemplo de la combinación de fuentes documentales, orales y arqueológicas. Dentro de los enfrentamientos librados a lo largo del frente, se destaca los combates librados en el entorno de la localidad de Abánades, donde se habían replegado los efectivos sublevados ante el avance republicano. Este avance se evidencia a través de los informes y los testimonios de vecinos de localidades cercanas (Ruiz Casero, 2021). Sin embargo, la resistencia improvisada de estos soldados, alrededor de un centenar, queda constancia a través de la arqueología y esto lo recupera el autor de las investigaciones de González-Ruibal en este sector (2016). La presencia de más de 2000

artefactos y los restos humanos encontrados correspondientes a los soldados franquistas relata la dureza de los combates y la resistencia que ofrecieron estos. El empleo de artillería y carros de combate fue la clave para acabar con este foco de resistencia, así lo demuestran los restos de los proyectiles y los efectos de sus impactos en la estructura del corral en el que se refugiaron y en los cuerpos de los caídos (González Ruibal, 2016, pp. 167-180).

También ya en el final de la guerra se dieron operaciones poco conocidas como la realizada por el Ejército del Centro al mando del Coronel Segismundo Casado en el sector de Brunete. Se trata de una ofensiva contra la 20^a División sublevada con el objetivo de retrasar el avance hacia Cataluña. En esa zona se encuentra un fortín, el de El Olivar de Veliso, que ya había sido excavado e identificado previamente. Por la gran cantidad de materiales las arqueólogas y arqueólogos consideraban que se trataba de huellas de una batalla (González Ruibal, 2019a). Registrando la documentación, se encontraron los informes oficiales de la batalla de ambos bandos. Al insertar el fortín en el paisaje que le rodeaba, en el cual se encontraban restos de munición, artillería, metralla o cartuchos, se podía entender su relevancia histórica (Fig. 9). Los hallazgos podían ayudar a identificar las posiciones y movimientos de las tropas. Por ejemplo: el uso del río como ruta para avanzar se confirma por la aparición de cartuchos y granadas que se tuvieron que caer en algún punto de descanso o agrupación de tropas (González Ruibal, 2019a). También los restos de la munición ligera y pesada concuerdan con la orden emitida por los sublevados para reforzar a la División con el envío de tropas a esta posición al conocer los planes del ejército republicano y que terminaron por desbaratar la ofensiva (González Ruibal, 2019a). De haberlo estudiado como una estructura inconexa e igual al resto se habría ignorado su relevancia histórica, pero la contextualización y el contraste con las fuentes documentales desempeñan un papel fundamental para comprender los elementos como un todo.

Por último, en el caso de Madrid, hay que destacar los bombardeos realizados contra la población civil. Lo que sería una práctica habitual en la Segunda Guerra Mundial tiene en la guerra civil española sus precedentes. Madrid es la primera metrópoli que sufre los bombardeos aéreos sistemáticos (González Ruibal, 2016). Las huellas de los bombardeos todavía son visibles en edificios y calles de la capital (Fig. 10) (Riaño, 2020). Es algo similar a lo que sufrieron otras ciudades como Valencia o Barcelona. En cuanto a Valencia sabemos a través del análisis realizado por José Peinado (2015), que los

bombardeos a cargo de la aviación italiana fueron habituales entre 1937 y 1938, la mayoría de ellos afectando al puerto (más de 500 bombardeos) al ser un objetivo militar. Sin embargo, el bombardeo del centro de la ciudad también fue común, afectando principalmente a la población civil. “El mismo Mussolini utilizó este sistema como represalia ante la derrota de Guadalajara, y potenció el bombardeo nocturno, que tiene un efecto perturbador sobre la población no combatiente” (Peinado Cucarella, 2015, p. 181).

3.3. *La batalla del Ebro y Cataluña*

Si Madrid representaba el escenario bélico en la ciudad durante la guerra, Cataluña ejemplifica un frente en disputa y una dimensión mayor del conflicto. En esta región se libró la batalla del Ebro, la más importante y determinante de la Guerra Civil, entre el 25 de julio y el 16 de noviembre de 1938. El estudio arqueológico de este enfrentamiento, así como de otros elementos relacionados con la guerra, en Cataluña son los objetivos de este apartado.

Tras la crucial victoria de los sublevados en Aragón y el Levante se había dividido el territorio republicano en dos (Fig. 11), puesto que se había conseguido avanzar hasta la costa y dejaba así a Cataluña aislada del resto de la República². Franco, tras estas victorias, se planteó dos opciones: continuar hacia Cataluña o avanzar sobre Valencia y los puertos mediterráneos con los que poner fin a la ayuda internacional. La segunda opción fue la que se impuso y el 18 de abril de 1938 se produjo el avance hacia Valencia por la zona del Maestrazgo (Moradiellos, 2017). Aquí la ofensiva franquista fue detenida con grandes bajas (20.000) a causa del terreno, las condiciones climáticas y, especialmente, a la tenaz resistencia que ofrecieron los republicanos mediante la Línea XYZ o Matallana (en honor al oficial republicano, Manuel Matallana, que dirigió la construcción), una compleja red de fortificaciones concebida bajo la idea de defensa “en profundidad” -línea escalonada de trincheras, refugios subterráneos y bunkers- (Fig. 12), que también se puede rastrear a través de la arqueología (Hormigos i Sánchez et al., 2011; Palomar Macián & Lozano Pérez, 2016).

La respuesta del Estado Mayor republicano, con el general Rojo al frente, se tradujo en un ataque por sorpresa con el objetivo de atravesar el río Ebro asaltando el flanco del enemigo, que andaba concentrado en la ofensiva contra Valencia, e intentar así detener esta operación (Fig. 13). Se pretendía obligar al enemigo a movilizar tropas hacia

² Analizado desde la arqueología en la Serra del Creu por (González García, 2020).

este sector reduciendo la presión sobre Valencia, y mejorar la moral de las tropas y la retaguardia (Moradiellos, 2016).

Los restos de la batalla son abundantes en la región. Uno de restos más destacados es el Poble Vell o Pueblo Viejo de Corbera (Tarragona). Esta localidad al igual que Belchite se convirtió en el epicentro de los combates y resultó prácticamente destruido, y tras la guerra no fue reconstruido. En 2015 se excavó en esta localidad la Cota 287, que había sido un punto de la defensa republicana durante la quinta contraofensiva franquista (16-24 septiembre de 1938). A esto se le sumaron las intervenciones llevadas a cabo en la parte alta del Poble Vell de Corbera, para acercarse a la vida cotidiana durante la guerra y los primeros años del franquismo de aquellos que no combatieron, pero que sufrieron la guerra, y estudiar las estructuras bajo los escombros (Ramos Ruiz, 2018).

Dos escenarios claves en la comprensión de la batalla del Ebro mediante la arqueología los constituyen Fayón (Zaragoza, en el límite provincial con Cataluña) y La Fatarella (Tarragona). El primero se corresponde con el inicio de los combates y el otro con el final. Fayón, en el sector más occidental del frente del Ebro, había sido el límite del avance republicano el día 25 de julio. Este fue detenido por la resistencia y posterior contraofensiva sublevada, por lo que los republicanos se tuvieron que retirar de al otro lado del río. Tras ello, las posiciones se fortificaron a ambos lados. La posición franquista se documenta por el cinturón de trincheras con ramales hacia pozos de tirador, que fue defendida por la 50ª División del Cuerpo de Ejército Marroquí. Por los restos de munición (34 casquillos de Máuser de 7 mm y 37 guías de peine, y cuatro cargadores vacíos, varios cartuchos y un casquillo de 6,5 mm de una ametralladora Breda M-1930) y de granadas de fragmentación se evidencia la intensidad de los combates derivados de los intentos de los sublevados de tomar la Cota 136, al otro lado del río (González Ruibal, 2016). Fayón ejemplifica la contención del ímpetu republicano y la estabilización del frente, mientras que La Fatarella, último cinturón defensivo republicano, materializa el final de la batalla.

De La Fatarella hay que destacar que el complejo fortificado es una muestra de cómo evolucionó la guerra y cómo se asemeja a lo que se observaría en la Segunda Guerra Mundial pocos meses después. Por un lado, los sublevados eliminan prácticamente la estrategia de columnas móviles por los ataques de armas combinadas (tanques, artillería, aviones e infantería) como lo demuestran los impactos de granadas de mano, restos de bombas e impactos en los bunkers de la aviación alemana e italiana y proyectiles de

artillería (alguno sin explotar) e impactos de cañón de carros de combate en el interior de uno de los fortines (corroboran el empleo del armamento capturado a los republicanos como los T-26 (Fig. 14) (los carros alemanes e italianos desplegados solo estaban equipados con ametralladoras) (Rubio Campillo & Hernández, 2015). Por su parte, las fortificaciones republicanas experimentan una mejoría con respecto al principio de la guerra. Estas se conocen a través de las fotografías realizadas por los militares italianos y la arqueología, lo que permite observar su estado inmediatamente posterior a su toma (Fig. 15). Los techos de los fortines se reforzaron con placas de hormigón gruesas pensando en resistir los impactos de artillería y de la aviación. También a través de la documentación gráfica se conocía la existencia de sacos terreros como un complemento defensivo, que se corrobora con las marcas de la forma de los sacos en el cemento fresco en una de las entradas de un fortín. Las mejoras podían llegar a ser simples, pero efectivas, como colocar placas de madera en las troneras para evitar que las balas y la metralla rebotaran en las paredes de cemento. Las balas incrustadas en una de estas tablas demuestran su efectividad (González Ruibal, 2016).

La arqueología se muestra como una vía para entender el curso de la batalla. Si los sublevados se esforzaron por romper el frente republicano y acelerar el ritmo de la guerra, evitando así que esta se pudiera alargar y unirse así a un posible conflicto europeo a raíz de la crisis de los Sudetes, el Gobierno Republicano planteaba una resistencia en las posiciones para demostrar a las democracias occidentales que mantenía el pulso (Thomas, 1976). Sin embargo, los esfuerzos por conservar las posiciones fueron en vano y a partir del 16 de noviembre las tropas franquistas rompieron el frente en el Ebro y se iniciaba así una retirada hacia el norte, que acabó con el paso por la frontera hacia Francia de más de 470.000 españoles (Moradiellos, 2017).

Se mencionaba en el primer apartado de este trabajo de fin de grado que Douglas Scott y Andrew McFeaters entendían que el estudio de una guerra no se podía plantear exclusivamente desde los espacios en los cuales se producía la violencia. Los campos de batalla se vinculan a estructuras que son necesarias para el mantenimiento de los ejércitos (campamentos, hospitales de campaña, aeródromos, etcétera). En Cataluña hay ejemplos de varias de estos espacios. Uno de ellos es el cementerio militar en el municipio de Miravet, en la retaguardia republicana. Se trata de una de las fosas comunes más numerosas de la Guerra Civil en Cataluña, compuesto por 51 fosas, 26 individuales y 25 colectivas (de hasta 5 individuos), que en total contabilizan en 99 soldados. Muchos

de ellos fueron soldados que tras haber sido heridos de gravedad en el frente fueron trasladados a algún hospital de campaña cercano a este punto. Se sabe que pasaron por ese hospital, porque hay individuos con amputaciones, férulas de inmovilización y puntos de sutura³.

Buena parte de los soldados que constituyeron las fuerzas del bando republicano en la batalla tras la retirada de las Brigadas Internacionales fueron catalanes. Estos se instruyeron en campamentos como el de Pujalt (Fig. 16). La arqueología permitió recuperar los restos de este campamento, donde estuvo acuartelado el XVIII Cuerpo del Ejército Popular de la República (Ramos Ruiz, 2018). Las tareas del Departamento de Didáctica de las Ciencias Sociales de la Universidad de Barcelona se enfocaron en la recuperación y musealización del campamento. Los trabajos se realizaron en colaboración con la documentación y los testimonios orales para localizar las instalaciones. El resultado fue el hallazgo de los barracones, el polvorín o el lavadero, además de constatar que otras dependencias como la residencia de la oficialidad o el estado mayor estaban en viviendas de la localidad de Pujalt (Besolí i Martín, 2003).

Los aeródromos también son parte de estas estructuras vinculadas a la guerra que se documentan a través de la arqueología. La batalla del Ebro se caracterizó por los intensos combates aéreos. La fuerza aérea republicana se batió contra los efectivos franquistas y sus aliados. La mayoría de las escuadrillas republicanas despegaron desde los aeródromos de campaña del Penedés. Al igual que sucedió con el campamento de instrucción de Pujalt, la investigación histórica (Hernández Cardona et al., 2020a) se realizó con informes de ambos bandos, fotografías de los bombardeos de Aviación Legionaria y la Legión Cóndor, y testimonios de pilotos, mecánicos, soldados, trabajadores y trabajadoras de las industrias aeronáuticas. Gracias a ello se pudo localizar los aeródromos y estructuras anexas de Pacs, Sabanell, Els Monjos y Santa Oliva que se prospectaron y/o excavaron parcialmente (Fig. 17). Debido a que excavar la totalidad de los aeródromos era prácticamente imposible, se optó por centrarse en las estructuras asociadas a los aeródromos: refugios antiaéreos, trincheras defensivas, emplazamientos antiaéreos, observatorios, puestos de mando, depósitos de munición, espacios residenciales, límites de pistas, etc. (Hernández Cardona et al., 2020a). La aportación arqueológica permitía conocer así los criterios de construcción y organización espacial de

³ <https://www.diaridetarragona.com/ebre/los-99-soldados-muertos-y-desenterrados-en-miravet-20180722-0013-DSDT201807220013> (consultado 19/06/2022)

los aeródromos, los efectos de los ataques de la aviación enemiga, los tipos y origen de la munición o la recuperación de las trincheras que protegían el perímetro (Hernández Cardona et al., 2020a).

Otros vestigios de la guerra son los sistemas de defensa activa y pasiva que se encuentran repartidos por la geografía catalana, aunque no son exclusivos de esta región. En cuanto a la defensa activa, uno de estos sistemas es la batería antiaérea en la cima del Turó de la Rovira (Fig. 18) en la ciudad de Barcelona. Se expone como un ejemplo de arqueología contemporánea, con el objetivo de “recuperar parte de la memoria histórica de la ciudad, a través de las defensas antiaéreas instaladas, al tiempo que convertir el sitio histórico en un modelo dinamizador del barrio” (Ramos Ruiz, 2018, p. 146). Las tareas arqueológicas sirvieron para recuperar las salas de repuestos, los polvorines, el puesto de mando y las plataformas de tiro (Ramos Ruiz, 2018). La preocupación por recuperar y conservar espacios como este puede llegar a tener una doble función. Demuestra, por un lado, desde una óptica académica los esfuerzos de las autoridades republicanas por defenderse de los bombardeos urbanos y, por otro lado, pone en valor el patrimonio de la guerra como una parte de la historia del barrio, facilitando su protección. Este segundo propósito se materializó en exposiciones en las dependencias del complejo por el Museo de Historia de Barcelona. Además, esta estructura tiene una relevancia histórica que no se adscribe exclusivamente a la guerra, puesto que fue empleada más adelante como vivienda durante el fenómeno del chabolismo de los años 50/60. Ramos con este yacimiento refleja el valor social que tiene la arqueología al recuperar espacios que pertenecen a la memoria colectiva de una forma u otra.

En lo que se refiere a la defensa pasiva, los refugios antiaéreos son la mejor representación. Al igual que la Comunidad Valenciana o la Comunidad de Madrid, Cataluña, en especial Barcelona, fue una región castigada por los bombardeos del bando franquista. Barcelona ya se había preparado con la formación de una comisión para la defensa pasiva de la ciudad, que supervisó la construcción de 1400 refugios durante la guerra (Fig. 19) (González Ruibal, 2016). Estos fueron objeto de investigaciones y recuperados como patrimonio. Su estudio se realizó en base a las estructuras y a la cultura material asociada como expone Ramos Ruiz (2018).

Las características constructivas del refugio y la interpretación de la cultura material son la base para reconstruir la vida en el interior de estos espacios y así

comprender la funcionalidad de todos los elementos que lo conforman dentro del proceso de un conflicto bélico asociado al pánico y al temor de la población civil (PP. 150-151).

Tras la conquista de Cataluña, el bando franquista no borró la huella de estos complejos defensivos. Con un conflicto internacional cercano, Franco optó por reutilizar estos sistemas de defensa pasiva elaborando un nuevo plan de defensa, que preveía la creación de nuevos refugios (Ramos Ruiz, 2018).

4. La represión durante la guerra a través de la arqueología

La guerra civil española al igual que sucede con otros conflictos de época reciente no se puede entender sin la violencia ejercida lejos de los campos de batalla contra combatientes y civiles. La represión como fenómeno histórico es uno de los más estudiados de la historia reciente de España, aunque su motivación no se limita al interés académico. Como ya se mencionaba al principio de este trabajo, la realidad es que la iniciativa partió en un inicio de las asociaciones y familiares que querían identificar a los represaliados y darles una sepultura digna, entre ellas la Asociación Foro de la Memoria (Barragán Mallofret & Castro Fernández, 2005). Estas cuentan con la colaboración de organizaciones que proporcionan los medios necesarios para llevar a cabo las exhumaciones. La Sociedad de Ciencias Aranzadi o la Asociación Científica ArqueoAntro son una muestra de ello. Aranzadi actúa por gran parte del territorio nacional, mientras que ArqueoAntro lidera desde el 2010 las intervenciones en la Comunidad Valenciana junto a asociaciones memorialistas y de familiares, e instituciones (Mezquida Fernández et al., 2021).

Desde época franquista, la represión había sido objeto de estudio, aunque con un claro sesgo ideológico, que contribuía a minimizar la magnitud de la violencia ejercida por los sublevados y a exagerar la que sucedía en el territorio republicano (Barragán Mallofret & Castro Fernández, 2005). Sin embargo, desde las historiografías anglosajona y francesa comienza a haber un cuestionamiento de la versión franquista con autores como Pierre Vilar, Gabriel Jackson o Hugh Thomas (Barragán Mallofret & Castro Fernández, 2005). En España, por su parte, es a partir de 1980 y en la década de 1990 con la democracia ya consolidada cuando se experimenta un crecimiento notable de la producción historiográfica sobre la represión. Es en esta época cuando surgen las

primeras asociaciones memorialistas y de familiares, que tienen como objetivo recuperar su memoria histórica, representada en las víctimas desaparecidas de la guerra (Barragán Mallofret & Castro Fernández, 2005). A principios de los 2000 se crea la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, que desde entonces lleva a cabo intervenciones por todo el territorio nacional con el propósito de ayudar en la búsqueda y recuperación de desaparecidos de la Guerra Civil y la posguerra (Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica, 2015).

Si bien hay muestras de la represión ejercida en ambos bandos hacia el enemigo, en el territorio sublevado durante la guerra y ya con el nuevo Estado en la posguerra se alcanza una escala mayor de violencia y sometimiento del enemigo. Las huellas de estas prácticas las encontramos, principalmente, en las fosas comunes (con una enorme variabilidad como se expondrá más adelante), los campos de concentración y los pelotones de trabajos forzados (Barragán Mallofret & Castro Fernández, 2005). La problemática, en este Trabajo de Fin de Grado, se centra en la violencia represiva que se observa en las fosas comunes⁴. El propósito de este apartado es exponer las aportaciones de la arqueología para el estudio de un fenómeno, que, aparte de sus implicaciones históricas, tiene una fuerte carga social y política.

En cuanto a las cifras, se calcula que existen más de 3.000 fosas comunes (Fig. 20). Hay que tener en cuenta que algunas desaparecieron por diferentes motivos; otras fueron exhumadas sin los procedimientos científicos actuales y que, hasta el año 2020, el número de exhumadas y registradas es de un total de 777. Esto supone una recuperación de 9.550 víctimas en el conjunto del Estado Español (Mezquida Fernández et al., 2021). Las fosas abarcan desde la guerra hasta la Transición.

En lo que se refiere a las fosas comunes de la guerra, la represión de retaguardia afectó desde los inicios de la guerra a toda la geografía del país, aunque no de la misma manera. En esta línea expone González Ruibal (2016):

No se mata igual en el norte que en el sur, en las ciudades que en los campos, en Extremadura y en el País Vasco. No matan igual en la costa y en el interior, no matan igual los fascistas que los comunistas, el Estado y las milicias. Ni se mata

⁴ Los destacamentos penales, los trabajos forzados y los campos de concentración franquistas son analizados desde la arqueología en: (González Ruibal, 2011; González Ruibal et al., 2021).

igual en 1936 y en 1945. Es decir, sí se mata igual: se captura, se tortura, se fusila y se remata a los heridos con tiros en la cabeza. Y el resultado final es el mismo: fosas repletas de cadáveres. Pero hay variaciones en la forma en que esto se lleva a cabo. Estas variaciones tienen que ver con los perpetradores del crimen, las circunstancias de la guerra y la identidad de las víctimas (p. 32).

Una de las diferencias entre la represión ejercida en un territorio y otro es que la violencia ejercida en el espacio controlado por la República fue rechazada y perseguida desde las autoridades en la mayor parte de los casos. Esta se dio por la desaparición del estado y la dispersión del poder en grupos anarquistas, comunistas y nacionalistas en los primeros meses de la guerra (Ledezma, 2009). Es por este motivo, que era una represión sin planificación previa de las autoridades como lo fue en el territorio controlado por los sublevados, más bien fue una respuesta a la rebelión militar (Ledezma, 2009). Las víctimas fueron identificadas, recuperadas y reenterradas a la par que se detenía a los presuntos responsables (175 detenidos en Barcelona en relación con la violencia revolucionaria) (González Ruibal, 2016).

4.1. Análisis de las fosas comunes desde una perspectiva cuantitativa

El proceso arqueo-antropológico de exhumación de los cadáveres de los individuos represaliados genera una gran cantidad de datos que permiten conocer mejor el fenómeno de la represión. Este es el caso de la Tesis Doctoral de Fernando Serrulla (2018)⁵, que examina los informes de 200 fosas comunes de toda la geografía española, entre los años 2000 y 2015, con una muestra de 1762 individuos. Aunque el autor analiza todas las víctimas en conjunto, independientemente de si son producto de la violencia de derecha e izquierda o si son soldados caídos en el campo de batalla, el porcentaje de víctimas de violencia derechista es del 95%, lo que supone que pueda ser una vía para analizar cuantitativamente la represión en el territorio controlado por los sublevados, la cual se cifra al menos en 130.000 personas asesinadas (durante y tras la guerra), frente a las 55.000 víctimas en la zona republicana (Moradiellos, 2017). Los resultados de Serrulla exponen que del total de individuos identificados en base al sexo biológico el 86% eran hombres y el 7% mujeres, siendo el 70% de los hombres sujetos comprendidos entre los

⁵ Analizada por González Ruibal, A. (González Ruibal, 2020).

18 y los 50 años, que, como apunta González-Ruibal (2020), coincide con el grupo más politizado de la sociedad. Las mujeres, por su parte, corresponden al 7% de la muestra, aunque destaca que el 70% de ellas fueron asesinadas en el sur de la península ibérica, lo cual atribuye González Ruibal (2016) a lo siguiente:

La mayor presencia femenina en las fosas del sur, frente a las del norte, se debe, por un lado, a la violencia del ejército colonial, acostumbrado a la agresión contra civiles. Tras contemplar las atrocidades que siguieron al desastre de Annual, Franco permitió a sus tropas asesinar civiles, violar mujeres y mutilar cadáveres. Por otro lado, el asesinato de mujeres en el sur se explica también porque en esta parte de España el patriarcado ha sido tradicionalmente más fuerte (p. 36).

Los estudios cuantitativos también permiten conocer el tamaño de las fosas y su variación según la región. El 57% de las fosas tiene entre 1 y 5 individuos, 19% entre 5 y 10, y 24% más de 10. Hay, asimismo, variaciones entre regiones. El tamaño de las fosas en el norte es más reducido con respecto a Andalucía o Castilla, donde se documentan las grandes fosas. Esto se debe en buena medida a la fuerte afiliación anarquista de las masas jornaleras, que trabajaban los latifundios de Castilla, Extremadura o Andalucía (González Ruibal, 2020). Sin embargo, en un estudio de Rubio et al. (2020), que recoge los datos de la represión a nivel general, se observa cómo en la mitad norte de la península hay fosas de un mayor tamaño, aunque menores en número. La mayoría de estas fosas se encuentran en ciudades republicanas (Oviedo o Barcelona) conquistadas por los sublevados, por lo que podría corresponder a las ejecuciones en masa que se dieron, por ejemplo, en Badajoz (Moradiellos, 2017). De igual manera, las fosas comunes con más individuos son más frecuentes en el primer año de la guerra (González Ruibal, 2016).

En otro estudio de estas características (Ríos et al., 2013) se analizaron los traumas *perimorten* (producidas cerca del momento de la muerte) para conocer las diferencias entre la violencia judicial y la extrajudicial, puesto que previamente se había distinguido tres situaciones de asesinato y entierro: a) extrajudiciales en campo abierto (208 personas), b) extrajudiciales en cementerios (81 personas) y c) judiciales (74 personas). Las conclusiones a las que llegan los autores es que el 61% y 70% de las víctimas de los contextos A y B, respectivamente, presentaban heridas por armas de fuego con un disparo

desde atrás hacia adelante, mientras que en el contexto C el 70% de los disparos tuvo una trayectoria de delante hacia atrás. Aquí la diferencia radica en los pelotones de fusilamiento, puesto que las ejecuciones extrajudiciales son llevadas a cabo por paramilitares y militares, que en ciertas ocasiones conocen a sus víctimas y saben que la violencia es ilegal (González Ruibal, 2020).

Asimismo, el estudio de Congram et al. (2014) revela que las heridas poscraneales son más frecuentes en la violencia extrajudicial durante la guerra que en las ejecuciones de posguerra (los pelotones de fusilamiento suelen disparar al torso y la cabeza), lo que para González-Ruibal (2020) puede deberse a la falta de práctica, el horror de los ejecutores ante lo que hacían o el sadismo.

4.2. *Análisis de las fosas comunes desde una perspectiva cualitativa*

Los estudios de carácter cuantitativo anteriores son el producto de las investigaciones llevadas a cabo desde la medicina forense sumado a la interpretación de la arqueología. Sin embargo, las fosas comunes pueden ser catalogadas como yacimientos arqueológicos, sin perjuicio de retirar su condición de evidencia de un crimen o la posibilidad de recuperar los cuerpos que contuviera dicha fosa. Un estudio arqueológico sobre estos contextos puede arrojar información acerca de asuntos como la identidad de las víctimas y sus verdugos, las formas de matar y ocultar los cadáveres o el lugar dónde se cometió el asesinato. Añade González Ruibal (2016):

La arqueología, en cualquier caso, no se limita a excavar fosas, es decir, lugares de entierro. En realidad lo que saca a la luz habitualmente son fusilamientos: la fosa no es más que una parte de todo el proceso, una parte en la que han quedado normalmente conservados eslabones de toda la cadena de ejecución (p. 42)

En cuanto a identidad de víctimas y verdugos, los objetos permiten conocer quiénes cometieron el crimen y quiénes lo sufrieron. La munición puede ser clave para identificar a los asesinos. El empleo de munición homogénea y reglamentaria indica que fue una acción realizada por militares y/u otras fuerzas de seguridad del estado como la Guardia Civil (González Ruibal, 2016). La fosa de Quintanilla de las Viñas (Burgos), es un claro ejemplo de ello. A los seis individuos exhumados se les ejecutó de un tiro en la cabeza con una pistola reglamentaria de las Fuerzas Armadas como refleja su munición

(Montero Gutiérrez & Valdivielso Gutiérrez, 2011). En cambio, el uso de munición variada correspondiente a diferentes armas se corresponde más con patrullas de civiles o partidas de pistoleros pagados por oligarcas locales en lo que respecta a la violencia derechista, o milicianos anarquistas y comunistas (González Ruibal, 2016). Asimismo, las experiencias vividas por los ejecutores son conocidas. Desde la arqueología se interpreta que los restos de la botella de jerez encontrada en el fondo de una fosa en Castuera son la muestra del empleo de alcohol por parte de los soldados para cumplir con las órdenes que les asignaban, aunque no estuvieran de acuerdo con ellas. Es algo similar a lo que se documenta sobre los soldados nazis asignados a los pelotones de ejecución de civiles (González Ruibal, 2016).

Sobre las víctimas se conoce más, puesto que tanto los huesos como los objetos que las acompañan proporcionan información sobre su vida. En primer lugar, los restos óseos y dentales revelan datos acerca de la malnutrición de buena parte de la población española. Señalan la menor estatura con respecto a la actualidad producto del raquitismo y las afecciones dentales que padecían, que derivaban en abscesos e infecciones (González Ruibal, 2016). El desgaste de las articulaciones indica las diferencias socioeconómicas entre individuos. La erosión en codos, las lesiones vertebrales o las huellas de inserción de los músculos confirman el esfuerzo excesivo y continuado que sufrían muchos trabajadores y trabajadoras en el sector industrial o en la agricultura. Es otra forma de conocer la realidad de las clases populares.

En segundo lugar, como expone la arqueología social, los objetos indican la manera en que nos expresamos (Meskell, 2008) y, por tanto, son los que nos definen como individuos, pero también a nivel social (González Ruibal, 2016). Carnés, chapas o medallas pueden señalar la militancia en un partido político o un movimiento social. Uno de los represaliados en Costaján (Burgos) portaba una moneda de Alfonso XIII, que había sido modificada con los símbolos del Partido Comunista de España. Asimismo, los artefactos indican las creencias de sus portadores. Siguiendo en Costaján, 7 víctimas llevaban consigo elementos religiosos como crucifijos o medallas de la Virgen, y en Camuñas (Ciudad Real) hay restos de sotanas y un rosario de plata que indica la creencia y posición acomodada de su dueño (González Ruibal, 2016). Ambos casos son interesantes si se relacionan entre sí. En Costaján, las víctimas se vinculan a los estratos populares y sus asesinos se vinculaban al bando sublevado (en Burgos triunfó la insurrección militar rápidamente), mientras que en Camuñas, en territorio leal a la

Segunda República, se acabó con la vida de religiosos e individuos de clase media-alta. Que en ambas localidades hubiera muertos que expresaban su creencia religiosa de forma clara puede ayudar a comprender mejor la represión en ambos bandos y a abandonar las ideas de que los revolucionarios de izquierda mataron específicamente por las creencias religiosas y que los sublevados luchaban por la supervivencia de la religión católica, amenazada por las ideas republicanas y de izquierdas.

En relación con la ideología, la actividad laboral también se ve representada a través de los vestigios materiales. En la provincia de León, por ejemplo, se documentan ocho fosas de ferroviarios, profesión con una fuerte conciencia política y sindical, que se reconocen por utensilios asociados a su oficio como el silbato (González Ruibal, 2016).

Por último, otros objetos hablan de cómo se definían hombres y mujeres por la ropa, los complementos y las herramientas de trabajo (González Ruibal, 2016). En una fosa de Arroyo de Romanzal (Badajoz), se hallaron horquillas para el pelo y dedales, en otros pendientes y restos de corsé (Herrasti Erlogorri & Jiménez Sánchez, 2012) y en Fregenal de la Sierra zapatos de tacón (Fig. 21). Los hombres, por su parte, se definían por el hábito de fumar, con lo que es habitual hallar mecheros o boquillas junto a cuerpos masculinos. Lo que sí es común a ambos géneros es la aparición de alianzas matrimoniales, que indican el estado civil de las personas asesinadas (González Ruibal, 2016).

Aparte de la represión ejercida hacia el enemigo, las fosas comunes también pueden hablar sobre las ejecuciones por deserción o negarse a luchar. En Rubielos de Mora (Teruel), se ejecutó a 46 soldados de la 84ª Brigada Mixta por negarse a luchar. Estos habían participado en la toma de Teruel y por ello se les recompensó con una semana de descanso, pero con la contraofensiva los planes cambiaron y su unidad fue destinada al frente. Dos batallones se negaron, en torno a 300 soldados, por lo que los mandos eligieron a 46 de ellos al azar y los fusilaron con el objetivo de amedrentar al resto para que cumplieran las órdenes (Matthews, 2018). Las excavaciones no revelaron una fosa común con todos los cadáveres, pero sí dos pequeñas con dos y tres cuerpos, respectivamente. Por las hebillas con los símbolos de infantería y las heridas de bala de fusil se les identificó como algunos de esos integrantes de la 84ª asesinados. La arqueología en Teruel viene a demostrar los problemas que tuvo el Ejército Popular de la República para mantener la disciplina entre las tropas a medida que la guerra iba

empeorando y que se intentó remediar con violencia con mayor frecuencia, aunque no consiguieran su objetivo (Matthews, 2018). En el bando sublevado también hubo casos de desertión, pero la política impuesta de represión y jerarquía, que es propia del ejército español del siglo XIX y primer tercio del XX, consiguió acabar con los desafectos e imponer la disciplina entre la tropa (Matthews, 2018).

4.3. *La represión en Canarias a través de la arqueología*

La Guerra Civil afectó a todo el territorio nacional, pero no con la misma intensidad y magnitud. Mientras en Asturias, Andalucía, Madrid o Aragón se desarrollaban combates a mayor escala, hubo regiones en las cuales la oposición al golpe de estado fue rápidamente vencida (salvo en casos concretos de resistencia, que extendieron hasta una semana como en isla de La Palma). A pesar de la facilidad para tomar el control, las nuevas autoridades sublevadas y los grupos político-militares que los apoyaban desencadenaron una fuerte represión contra políticos del Frente Popular, sindicalistas, simpatizantes o militantes a partidos políticos de izquierdas, etc.

Los operativos desarrollados para hacer desaparecer a personas desafectas con el golpe de estado se relacionan con el transcurso de los hechos. Los reveses sufridos en el asedio a Madrid dan a entender que la guerra podía alargarse. Por esa razón, los militares y falangistas consideraron que en la retaguardia, es decir, en aquellas zonas dónde había triunfado el golpe, todavía quedaba oposición al levantamiento militar y podía ser una amenaza (Jiménez Medina et al., 2008).

La arqueología, en este sentido, puede ser de gran ayuda como la vía para conocer con mayor certeza la violencia ejercida sobre la oposición en Canarias. Los perpetradores de estos crímenes pretendieron borrar el rastro haciendo desaparecer los cuerpos. Para ello se ayudaron de la geografía, especialmente simas, aunque también hay casos de pozos artificiales o enterramientos. A continuación se procederá a exponer los tres yacimientos más estudiados en las islas Canarias.

El primero lo constituyen los pozos de las localidades de Arucas o Telde⁶ en Gran Canaria. En Arucas se identificaron 62 desaparecidos, todos ellos varones y vinculados a

⁶ La intervención arqueológica para la recuperación de los cuerpos se está realizando en la actualidad: https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/arqueologos-descienden-tubo-volcanico-sima-jinamar-busca-represaliados-franquismo_1_9060902.html (consultado 25/06/2022)

alguna organización política o sindical cercana al Frente Popular. Los represaliados fueron víctimas de las “sacas” y los “paseos” en mitad de la noche. Las tareas de identificación se realizaron a través de documentación e historia oral, mientras que las tareas de recuperación y reconocimiento del “escenario del crimen” fueron desempeñadas por los equipos de arqueología (Jiménez Medina et al., 2008). Uno de los pozos investigados fue el Pozo del Llano de las Brujas (Fig. 22), en donde se recuperaron los restos completos de 24 individuos. La intervención arqueológica pudo revelar una serie de cuestiones. En primer lugar, los cadáveres fueron arrojados en dos momentos distintos por el hiato de separación⁷ entre los grupos de esqueletos. Se reconoce un primer grupo de 14 y posteriormente otro grupo de 10. En segundo lugar, el estudio antropológico revela que la causa de la muerte fueron las lesiones por arma de fuego, lo que diferencia este pozo de otros como el del Puente del Barranco de Tenoya, puesto que un superviviente afirma que muchos fueron arrojados vivos al interior (Jiménez Medina et al., 2008). En tercer y último lugar, la arqueología halló en el interior objetos personales y cal, así como proyectiles o fragmentos de bala y vainas. En el exterior, cerca de la boca del pozo, donde también hay más restos de la munición empleada (Etxeberria et al., 2014). Se confirmaba así la causa de las muertes y la estrategia de los asesinos para favorecer la descomposición de los cadáveres con el empleo de cal viva.

El segundo contexto arqueológico de represión se sitúa en el municipio de Fuencaliente, en la isla de La Palma. Las cuatro fosas se encuentran en un lugar conocido como el Pinar de Fuencaliente. La primera de ellas se excavó en el año 1994, en una hoyo contigua a la del resto de las fosas. En esta hallaron los cuerpos de cinco varones adultos, con huellas visibles de violencia. Habían sido depositados en parejas en un lateral y otro de la fosa, salvo uno en una zona más centrada. Junto a los restos humanos había restos de ropa y calzado, además de objetos personales como el cristal de unas gafas y una cartera con algunas monedas. Asimismo, se consiguió localizar varios proyectiles de munición fabricada en Alemania entre 1935 y 1945 (Alberto Barroso, 2007). En 2006 se llevó a cabo un nuevo proyecto de excavación en la zona a cargo de Verónica Alberto Barroso (2007), que tenía como objetivos: recuperar los restos y realizar una reconstrucción de los acontecimientos. Se localizaron tres nuevas fosas (Fig. 23) con 8

⁷ El denominado hiato consiste en una unidad arqueológica formada por la deposición de sedimentos que, dada la ausencia de registro óseo y su relación con los cuerpos, indica una interrupción entre las dos fases en las que se arrojaron los cuerpos.

individuos identificados, que como los de la primera fosa presentaban marcas de muerte violenta (orificios de entrada y salida por arma de fuego en los cráneos). Además, también sufrieron otras heridas y lesiones antes y después de introducir los cuerpos en la fosa (Alberto Barroso, 2007). El uso de armas de fuego se evidenció, además, por las balas encontradas. También se recuperaron otros objetos vinculados a la vestimenta, y personales. Para la autora, las tres fosas exhumadas en 2006 están vinculadas entre sí, puesto que cumplen el mismo patrón, aunque no se realizaran de una sola vez (Alberto Barroso, 2007). Las fosas de Fuencaliente pueden arrojar información sobre el denominado grupo de los “trece de Fuencaliente”, que hace referencia a 11 personas que fueron detenidas por esconderse en el monte con motivo de las represalias y 2 más que habrían colaborado con ellos.

Por último, en el municipio de San Cristóbal de La Laguna (Tenerife) se desarrollaron entre los años 2009 y 2011 estudios histórico-arqueológicos para identificar y recuperar los restos de once represaliados durante la guerra (Studer Villazán et al., 2012). Además, como en los casos anteriores, existía una preocupación por conocer que había sucedido con estas personas tras haber sido detenidas. El análisis de las fuentes escritas y los testimonios orales permitieron conocer a los desaparecidos: nombres y apellidos, edad, características físicas, vinculación política, relaciones sociales, etc. todo aquello que facilitara conocer su historia y, llegado el momento, la identificación de los cuerpos (Studer Villazán et al., 2012). Sin embargo, las tareas arqueológicas efectuadas en el cementerio del barrio de San Juan no pudieron localizar ningún resto que pudiera adscribirse a la represión franquista (Studer Villazán et al., 2012). Esta es una de caras de las investigaciones de esta naturaleza, puesto que no siempre es posible identificar o hallar los restos.

Las investigaciones arqueológicas en Canarias, además de colaborar en asuntos de tanto calado social como son la Memoria Histórica y la recuperación de víctimas desaparecidas de la Guerra Civil, también son una herramienta para conocer los patrones de represión. La arqueología permite identificar, entre otras cuestiones, cómo se producen las muertes, dónde ocurren los hechos o qué sucede con los cuerpos. Un análisis comparativo con otras regiones de España podría evidenciar las similitudes y diferencias con lugares donde no hubo una guerra convencional, pero también con aquellos en los cuales sí hubo.

5. La arqueología del conflicto y la reinterpretación del final de la guerra

Tradicionalmente, se establece que la guerra civil española abarca desde 1936 hasta 1939. Sin embargo, desde la arqueología se abre un debate acerca de la delimitación del proceso histórico. En esta línea comentaba Alfredo González Ruibal en el podcast *La Historia es Ayer*, que, desde su perspectiva arqueológica, la guerra no finaliza en el año 1939. Para el autor perviven vestigios materiales iguales o similares a los que aparecen a partir de 1936 en España con motivo de la guerra (balas, fosas comunes, fortificaciones de hormigón, campos de prisioneros, etc.) (El Extraordinario, 2021).

La postura de González Ruibal también es acogida desde la historiografía, en base a los análisis de las fuentes documentales y la historia oral. Un ejemplo de ello lo constituyen los estudios realizados por el historiador Jorge Marco. Este autor, en su artículo titulado *Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939–52* (2019b), argumenta que la guerra civil española tuvo tres fases: una primera que se prolonga desde el fallido golpe de estado hasta noviembre de 1936, con un período de transición hasta febrero de 1937. El período está caracterizado por combates entre columnas móviles del ejército (estrategia del ejército español en Marruecos) y pequeñas unidades de infantería, en su mayoría milicianos, carentes ambos de armamento pesado. La segunda fase supone una paulatina transformación militar de la guerra, que abarca desde mediados de 1937 hasta la derrota republicana en 1939. El asesoramiento y llegada de material extranjero, así como la unificación del mando hacen que la guerra se asemeje más a otros conflictos civiles convencionales como la Guerra Civil rusa, en la cual el combate se extiende por tierra, mar y aire. Ahora bien, la derrota republicana no supone el final de la guerra sino una transformación de esta hacia una guerra de guerrillas (Marco, 2019b). El enemigo de la dictadura ya no es un ejército regular. Es un enemigo más débil, menor en número y sin conexiones internacionales. Aun así, el régimen franquista es incapaz de ponerle fin hasta principios de 1950, puesto que las agrupaciones guerrilleras se esconden en zonas abruptas de difícil acceso.

La estrategia del régimen franquista pasó por la represión de la Guardia Civil, que se instala por todo el territorio nacional mediante las casas-cuartel. A esto se le suman las prisiones y los campos de concentración. La guerrilla o maquis se organizó en las zonas montañosas, por eso la mayoría de las casas-cuartel se establecieron a modo de fortalezas militares en las inmediaciones de las serranías (González Ruibal, 2016). Controlaban los caminos y carreteras que iban a los pueblos, incluso armadas con ametralladoras (Pinzón

Ayala, 2015). El resultado de ello creaba una sensación muy alejada de la paz, que no debería ser muy distinta a la vivida en el protectorado español en Marruecos como expone González Ruibal (2016):

En realidad, a lo que más se parecen las casas-cuartel es a los puestos militares de las colonias del Norte de África, fuertes aislados en un territorio enemigo. Como los legionarios en Marruecos, los guardias civiles también eran extraños: nunca servían en su propio pueblo. Y también eran, en cierto modo, una fuerza de ocupación: los maquis desempeñaban ahora el papel de rifeños hostiles (p. 218).

Frente a las fuerzas de seguridad del Estado se encontraban los maquis. La guerrilla era heterogénea, pero con el denominador común de la desafección hacia el nuevo régimen y la búsqueda de una vía para evadir la represión característica de los años 40. Las zonas de mayor presencia guerrillera fueron la Cordillera Cantábrica, el Macizo Galaico-Leonés, Sierra Morena y los Montes de Toledo. Desde la arqueología es posible identificar algunas huellas de la guerrilla. En los montes de Casaio (Ourense), el equipo de Tejerizo-García et al. (2020) prospectó y excavó la llamada “Ciudad de la Selva”, un conjunto de campamentos asociados a los guerrilleros. El proyecto arqueo-histórico tenía como fin identificar las estructuras a través de la arqueología con el apoyo fundamental de la historia oral. Su análisis arqueológico está pendiente de realizarse con lo que se podría saber más acerca de la vida cotidiana de las personas que combatieron al nuevo régimen. En Toledo, otro equipo arqueológico realizó intervenciones similares para reconocer los campamentos de la 1ª Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro, en los cuales quedaban restos, por ejemplo, de los hornos que empleaban para cocinar y hornear el pan (Barroso Cabrera et al., 2004). Las evidencias materiales en otros casos están muy limitadas a latas de conservas o botones, puesto que estos grupos se caracterizaban por su movilidad constante para no ser detectados (González Ruibal, 2016).

El maquis, aparte de su actividad guerrillera, se fundamentó en una red de enlaces entre los habitantes de sus zonas. Por este motivo, la represión se dirigió tanto contra los que combatían como para los que colaboraban. Muchos acabaron presos en los campos de concentración y los pelotones de trabajos forzados que se habían creado durante la guerra (González Ruibal, 2011). Las fosas comunes de guerrilleros y civiles constituyen

la mayor prueba del esfuerzo que hizo el nuevo régimen por acabar con la disidencia. A partir del año 2005 se intervinieron cinco fosas del contexto de la represión de la dictadura contra los maquis en Teruel y Cuenca, regiones en las que operaba la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (García Prósper et al., 2010). Varias de las víctimas presentan disparos de pistola en la cabeza con el orificio de entrada en la parte posterior, lo cual se interpreta como ejecuciones, que se confirman que sucedieron en el mismo lugar en el que enterraron los cuerpos por los casquillos de bala (González Ruibal, 2016). Otros individuos, como el de la fosa de La Ginebrosa (Teruel), pudieron morir a causa de lesiones de arma de fuego en el abdomen o los miembros inferiores, que pueden ser más indicativos de combates entre los guerrilleros y la Guardia Civil (García Prósper et al., 2010).

Debido a estas razones, autores como Jorge Marco o Alfredo González Ruibal consideran que puede ser la oportunidad para abrir un nuevo debate acerca del concepto de posguerra en España. Esto permite, además, poner en comparación el contexto español con las guerras irregulares vividas en Polonia, Grecia o Ucrania tras la Segunda Guerra Mundial. “Repensar la guerra civil, de este modo, ayuda a deconstruir los discursos hegemónicos implantados por la dictadura desde hace más de 80 años” (Marco, 2019a, p. 5).

6. Conclusiones

Con relación a lo antes expuesto, la arqueología supone una herramienta necesaria en el estudio de la guerra civil española. La colaboración entre fuentes documentales, orales y arqueológicas resulta fundamental para plantear nuevas preguntas y debates. Ya sea en el estudio de las posiciones defensivas de Madrid, las experiencias de los soldados en el frente o de los impactos de los proyectiles en el Ebro, la arqueología proporciona una nueva vía para corroborar, refutar a otras fuentes o descubrir lo que no aparece en ellas. El objetivo principal de este trabajo se ha focalizado en demostrar la utilidad de la arqueología en un período histórico tan reciente. Esto es solo una pequeña muestra de los trabajos realizados en las últimas dos décadas, puesto que cada vez son más los estudios e investigaciones de esta índole.

Esta nueva perspectiva de estudio de la guerra civil española es consecuencia de la aparición de la arqueología del conflicto. La guerra repercute más allá de los campos de batalla, por lo que es posible observar los efectos de los conflictos militares en la vida

cotidiana de los combatientes y no combatientes, la resistencia a la militarización o las estructuras que se construyen con motivo de esta. Con todo, la arqueología practicada para el estudio de la guerra civil española se nutre de otras interpretaciones teóricas de la arqueología más vinculadas a los aspectos socioculturales.

Los escenarios de la contienda escogidos (Madrid y El Ebro/Cataluña) ilustran los aportes de la arqueología en espacios completamente distintos. En Madrid se puede reconstruir el desarrollo de las primeras etapas de la guerra, los combates urbanos o la vida en las trincheras. Por su parte, en el Ebro se estudia desde otra perspectiva la batalla más trascendental de la guerra, en la que la conexión entre la primera línea del frente y un cementerio o un campamento militar se hace cada vez evidente. Todo ello a través de la materialidad.

Una de las características de la guerra civil española es la represión de retaguardia. La violencia ejercida sobre la población no combatiente fue de una gran magnitud. Es aquí donde la arqueología revela lo que quiso ser ocultado por los perpetradores. Los arqueólogos y las arqueólogas proporcionan sus conocimientos para las tareas de recuperación e identificación, junto a otros expertos, pero, además, pueden entender las fosas comunes de una forma única. Al fin y al cabo, son contextos arqueológicos, con una profunda carga moral y política, y son parte de la historia. Los restos humanos, los objetos o el terreno nos informan sobre qué sucedió en ese momento y por qué. Asimismo, la arqueología cuenta con un valor social al arrojar luz en los casos donde la memoria colectiva se ve dañada por acontecimientos tan trágicos como fue la Guerra Civil.

La arqueología, en conclusión, constituye otra forma de estudiar y comprender el pasado. Los análisis cuantitativos y cualitativos que proporciona la arqueología, que son difícilmente accesibles por otras fuentes, pueden acercar a las experiencias de las personas que son ignoradas por las fuentes escritas. Además, generan debates que problematizan acerca de interpretaciones que se consideraban inamovibles y proyectar así nuevas vías de investigación en coordinación con otras disciplinas.

7. Bibliografía

Alberto Barroso, V. (2007). Estudio de tres fosas comunes de la Guerra Civil en el Pinar de Fuencaliente (La Palma). *Boletín de noticias de El Museo Canario*, 20, 4-7.

- Alegre Lorenz, D. (2018). Nuevos y viejos campos para el estudio de la guerra a lo largo del siglo XX: un motor de innovación historiográfica. *HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea*, 16, 164-196.
- Alonso González, P. (2008). Reflexiones en torno a una Arqueología de la Guerra Civil: El caso de Laciana (León, España). *Munibe. Antropología y arqueología*, 59, 291-312.
- Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica. (2015). *Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)*. <https://memoriahistorica.org.es/>
- Barragán Mallofret, D., & Castro Fernández, J. L. (2005). Arqueología de la justicia. Arqueología de las víctimas de la Guerra Civil española y de la represión franquista. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 7, 149-174.
- Barroso Cabrera, R., Morín de Pablos, J., Pérez-Juez Gil, A., López Recio, M., Sánchez, F., Recio Cardona, R., Díaz Díaz, B., & Escolá Martínez, M. (2004). Arqueología de la Guerrilla Antifranquista en Toledo. La 14ª División de la 1ª Agrupación del Ejército de Extremadura y Centro. *Bolskan (Huesca)*, 21, 181-188.
- Beevor, A. (2005). *La guerra civil española*. Crítica.
- Besolí i Martín, A. (2003). La recuperació i divulgació del patrimoni de la Guerra Civil a Catalunya: El centre d'instrucció de l'Exèrcit Popular a Pujalt (Anoia, Barcelona). *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 1, 1-8.
- Carman, J. (2013). *Debates in Archaeology*. Bloomsbury Academic.
- Congram, D., Passalacqua, N., & Ríos, L. (2014). Intersite analysis of victims of extra- and judicial execution in Civil War Spain: Location and direction of perimortem gunshot trauma. *Annals of Anthropological Practice*, 38(1), 81-88.
- Díez, L. (2005). *La Batalla del Jarama*. Oberón.

- El Extraordinario. (2021). *La ceguera del presente* (N.º 6).
<https://eextraordinario.com/series/la-historia-es-ayer/episodio/la-ceguera-del-presente/>
- Estrada, F. (1972). *Los que estuvimos en la batalla del Ebro*. Barcelona: Janzer.
- Etxeberria, F., Serrulla, F., & Herrasti, L. (2014). Simas, cavernas y pozos para ocultar cadáveres en la Guerra Civil española (1936-1939). Aportaciones desde la Antropología Forense. *Munibe. Antropología y arqueología*, 65, 269-288.
- Fraser, R. (1979). *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros: Historia oral de la guerra civil española*. Crítica.
- García Prósper, E., Cruz Rico, E., & Polo Cerdá, M. (2010). Arqueología y antropología forense de la represión franquista en el territorio de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (1947-1948). *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 4, 203-230.
- Garfi, S. (2019). *Conflict Landscapes: An Archaeology of the International Brigades in the Spanish Civil War*. Archaeopress.
- González García, C. (2020). Combates en la Serra de La Creu, junio de 1938 (Llucena, Les Useres, Atzeneta del Maestrat, Castellón). En *Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura Española. La historia NO escrita* (pp. 67-81). BAR Publishing.
- González Ruibal, A. (2008). Arqueología de la Guerra Civil Española. *Complutum*, 19(2), 11-20.
- González Ruibal, A. (2011). *Arqueología de un campo de concentración: Informe de las excavaciones en el campo de Castuera (Badajoz, España), 1939-1940. Campaña de 2010*. CSIC.
- González Ruibal, A. (2016). *Volver a las trincheras: Una arqueología de la Guerra Civil española*. Alianza.

- González Ruibal, A. (2019a). Arqueología de las fortificaciones de la Guerra Civil española. En *Plan regional de fortificaciones de la Guerra Civil (1936-1939) de la Comunidad de Madrid* (pp. 81-97). Consejería de Cultura, Turismo y Deportes. Dirección General de Patrimonio Cultural.
- González Ruibal, A. (2019b). War between neighbours: The archaeology of internal conflict and civil war. *World archaeology*, 51(5), 641-653.
<https://doi.org/10.1080/00438243.2020.1760475>
- González Ruibal, A. (2020). Veinte años de arqueología de la guerra civil española (1936-1939). En A. Carretero Pérez & C. Papí Rodes (Eds.), *Actualidad de la Investigación Arqueológica en España I (2018-2019). Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional* (pp. 435-450). Museo Arqueológico Nacional.
- González Ruibal, A., Ruiz Casero, L. A., Ayán Vila, X., Falquina Aparicio, Á., Franco Fernández, M. A., Gutiérrez de León Juberías, P., Incio del Río, C., Lika Hattori, M., Marín Suárez, C., & Martínez Barrio, C. (2021). *Arqueología del Valle de los Caídos. Prospección y excavación en los espacios de vida de los trabajadores y sus familiares*. (Ministerio de la Presidencia, relaciones con las Cortes y Memoria Democrática). Catálogo de publicaciones de la Administración General del Estado.
- Hernández Burgos, C. (2019). La batalla del hambre: Movilización militar, condiciones de vida y experiencias de miseria durante la Guerra Civil española (1936-1939). *Revista universitaria de historia militar*, 8(16), 207-228.
- Hernández Cardona, X., Íñiguez Gracia, D., & Sospedra Roca, R. (2020a). Ebro 1938. Historia, arqueología y didáctica de una batalla aérea. *Clío*, 46, 263-282.
https://doi.org/10.26754/ojs_clio/clio.2020465272

- Hernández Cardona, X., Rubio Campillo X., Besolí, A., Íñiguez García, D., & Sospedra Roca, R., (2020b): Forgotten Pilots, Airfields and Aircraft: A Transdisciplinary Approach to the Memory of the Republican Air Force During the Spanish Civil War (1936–39), *Public Archaeology*, DOI: 10.1080/14655187.2019.1784664
- Herrasti Erlogorri, L., & Jiménez Sánchez, J. (2012). Excavación Arqueológica de los enterramientos colectivos de la Guerra Civil. *Boletín Galego de Medicina Legal e Forense*, 18, 29-45.
- Hormigos i Sánchez, P., Saéz Landete, M., Saéz Landete, A., Ferrer Beltrán, P., Bosó i Domenech, E., & Mallench Sanz, C. (2011). Almenara, inici de la línia defensiva XYZ. Catàleg del Patrimoni Històric militar de la Guerra Civil (1936-39). *Orleyl: Revista de l'Associació Arqueològ.de la Vall d'Uix*, 9, 43-46.
- Jiménez Medina, A. M., Hernández Padrón, A. de J., & Zamora Maldonado, J. M. (2008). Los pozos de los desaparecidos durante la represión franquista de 1937 en Arucas. En F. Morales Padrón (Ed.), *XVII Coloquio de Historia Canario-Americana: V Centenario de la muerte de Cristóbal Colón* (pp. 1085-1114). Cabildo de Gran Canaria.
- Ledesma, J. L. (2009). Qué violencia para qué retaguardia o la República en guerra de 1936. *Ayer (Madrid, Spain)*, 76, 83-114.
- Leoni, J. B. (2015). La arqueología y el estudio del conflicto armado en contextos prehistóricos e históricos: Un estado de la cuestión. *Anuario digital (Universidad Nacional de Rosario. Escuela de Historia)*, 27, 8-38.
<https://doi.org/10.35305/aeht.v27i27.168>
- Llorente, M., & Aguirre, J. (2020). Verdades y mentiras de la Batalla del Ebro: La más larga, la más cruel y la más decisiva de la Guerra Civil. *El Mundo*.

<https://www.elmundo.es/papel/historias/2020/11/10/5faacacdfc6c83e5398b4648.html>

- López Fraile, F. J., Morín de Pablos, J., & Rodríguez Fernández, A. (2008). La batalla de Madrid. Excavaciones en las defensas de la capital. *Complutum*, 47-62.
- Marco, J. (2019a). Guerra Civil Española (1936-1952): Una reinterpretación. *The Conversation*, 1-5.
- Marco, J. (2019b). Rethinking the Postwar Period in Spain: Violence and Irregular Civil War, 1939–52. *Journal of Contemporary History*, 0(0), 1-22.
<https://doi.org/10.1177/0022009419839764>
- Matthews, J. (2018). Frentes porosos y lealtades fluidas: La movilidad de la tropa de leva entre los dos bandos durante la Guerra Civil Española. *Ayer: revista de historia contemporánea*, 111, 53-77.
- Meskell, L. (2008). Arqueología social. En *Arqueología. Conceptos clave*. (pp. 134-138). Akal.
- Mezquida Fernández, M., Moreno Martín, A., & Schwab, M. E. (2021). Exhumaciones de fosas comunes en el País Valenciano: 10 años de intervenciones científicas. *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 11, 125-152.
- Montero Gutiérrez, J., & Valdivielso Gutiérrez, E. (2011). Claves metodológicas en el proceso de exhumación e identificación de los restos humanos de la fosa común de la Guerra Civil española de La Granja (Quintanilla de las Viñas, Burgos): Aportes desde una perspectiva bio-arqueológica. *Munibe. Antropología y arqueología*, 62, 479-498.
- Moradiellos, E. (2017). *Historia mínima de la Guerra Civil española* (1.^a ed.). Turner Publicaciones.

- Morín de Pablos, J., Barroso Cabrera, R., Carrobles Santos, J., Malalana Ureña, A., Ramos, J., Isabel Ramos, J. L., Rodríguez-Avelló Luengo, L., & Ruiz Casero, L. A. (2017). La Guerra Civil en Toledo (1936-1939). Una propuesta metodológica para su estudio desde la arqueología. *Revista Otarq*, 2, 103-128. <https://doi.org/10.23914/otarq.v0i2.109>
- Morín de Pablos, J., Escolá Martínez, M., Agustí García, E., Barroso Cabrera, R., & Pérez-Juez Gil, A. (2002). El yacimiento de «Casas de Murcia» (Villa de Vallecas). Excavaciones arqueológicas en un fortín republicano en la segunda línea de defensa de Madrid capital. *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 16, 139-164.
- Orwell, G. (1977). *Homage to Catalonia and looking back on the Spanish war*. Penguin Books.
- Palomar Macián, V., & Lozano Pérez, L. (2016). La Guerra Civil en el Alto Palancia: Segorbe bajo las bombas. En *La Guerra Civil en el Alto Palancia* (2ª Edición, pp. 309-348). Instituto de Cultura del Alto Palancia – Ayuntamiento de Segorbe.
- Peinado Cucarella, J. (2015). *La defensa de la ciudad de Valencia 1936-1939. Una arqueología de la Guerra Civil Española*. Universidad de Valencia. Facultad de Geografía e Historia.
- Pérez Olivares, A. (2020). *Madrid cautivo: Ocupación y control de una ciudad (1936-1948)*. Universidad de Valencia.
- Pérez-Juez Gil, A., & Morín de Pablos, J. (Eds.). (2020). *Arqueología de la Guerra Civil y la Dictadura española. La historia no escrita*. BAR Publishing.
- Pinzón Ayala, D. (2015). La antigua casa-cuartel de la Guardia Civil de Calahorra: El ejemplo de una arquitectura excepcional. Agapito del Valle, 1936. *Kalakorikos*:

Revista para el estudio, defensa, protección y divulgación del patrimonio histórico, artístico y cultural de Calahorra y su entorno, 20, 33-54.

- Preston, P. (2013). *El holocausto español: Odio y exterminio en la Guerra Civil y después* (1ª ed.). Random House Mondadori.
- Ramos Ruiz, J. (2018). La arqueología de la Guerra Civil española en Cataluña. *ROMVLA*, 17, 133-154.
- Riaño, P. H. (2020). El mapa de las bombas que no ves. *El País*.
- Ríos, L., García-Rubio, A., Herrasti, L., & Etxeberria, F. (2013). «Patterns of peri-mortem trauma in skeletons recovered from mass graves from the Spanish civil war. En *The Routledge Handbook of the Biarchaeology of Human Conflict* (Edición de C. Knüsel y M. Smith., pp. 667-686). Routledge.
- Rodrigo, J. (2003). *Los campos de concentración franquistas entre la historia y la memoria: Estudios y ensayos*. Siete Mares.
- Rubio Campillo, X., Cela, J. M., & Hernández Cardona, F. X. (2012). Simulating archaeologists? Using agent-based modelling to improve battlefield excavations. *Journal of Archaeological Science*, 39, 347-356.
<https://doi.org/10.1016/j.jas.2011.09.020>
- Rubio Campillo, X., Feliu Torruella, M., 1980, & González Cantera, T. (2020). Datos, patrones y narrativas: Nuevas perspectivas sobre la Guerra Civil y la represión franquista a partir de la visualización de datos abiertos. *Ebre 38: revista internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 10, 147-167.
- Rubio Campillo, X., & Hernández, F. X. (2015). Combined Arms Warfare in the Spanish Civil War. *Journal of Conflict Archaeology*, 10(1), 52-69.

- Ruiz Casero, L. (2021). *Los flancos del asedio de Madrid: Un estudio comparado de los frentes estabilizados de Toledo y Guadalajara (1937-1939)*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Geografía e Historia.
- Ruiz González, C. (2011). Alimentación y estraperlo durante el primer franquismo en la comarca de Toro (1936-1941). *Studia Zamorensia (Salamanca, España)*, 10, 155-190.
- Sayago Guzmán, J. M. (2017). La Batalla de Ciudad Universitaria. *Archivos de la Historia*. <https://archivoshistoria.com/la-batalla-de-ciudad-universitaria/>
- Scott, D. D., & McFeaters, A. P. (2011). The Archaeology of Historic Battlefields: A History and Theoretical Development in Conflict Archaeology. *Journal of archaeological research*, 19(1), 103-132. <https://doi.org/10.1007/s10814-010-9044-8>
- Serrulla Rech, F. (2018). *Antropología forense de la Guerra Civil Española*. Universidad de Granada. Facultad de Medicina.
- Studer Villazán, L., Heredero Gascueña, V., León Álvarez, A., Ramos Pérez, G., Gámez Mendoza, A., & Álvarez Rodríguez, N. (2012). *En rebeldía: Once desaparecidos de La Laguna durante la Guerra Civil en Tenerife*. Le Canarien: Libreando.
- Tejerizo-García, C., Rodríguez Gutiérrez, A., & Álvarez Cobian, O. (2020). Arqueología y procesos memoriales de la guerrilla antifranquista en los montes de Casaio (Carballada de Valdeorras, Ourense). *Madrygal. Revista de Estudios Gallegos*, 23. Especial (2020), 331-348. <https://doi.org/10.5209/madr.73624>
- Thomas, H. (1976). *La guerra civil española*. Grijalbo.
- Torres Fabra, R. C., Colomer Rubio, J. C., & Bel Martínez, J. C. (2016). Espacios de guerra. El conjunto de la línea XYZ de Valencia como recurso didáctico patrimonial. En R. López Facal (Ed.), *VII Simposio de Didáctica de las Ciencias*

Figuras 2 y 3: Peines de fusil y munición de tipo mauser encontrados en el embudo de artillería empleado como pozo de tirador de Torrejón de Velasco (López Fraile et al., 2008, p. 49).

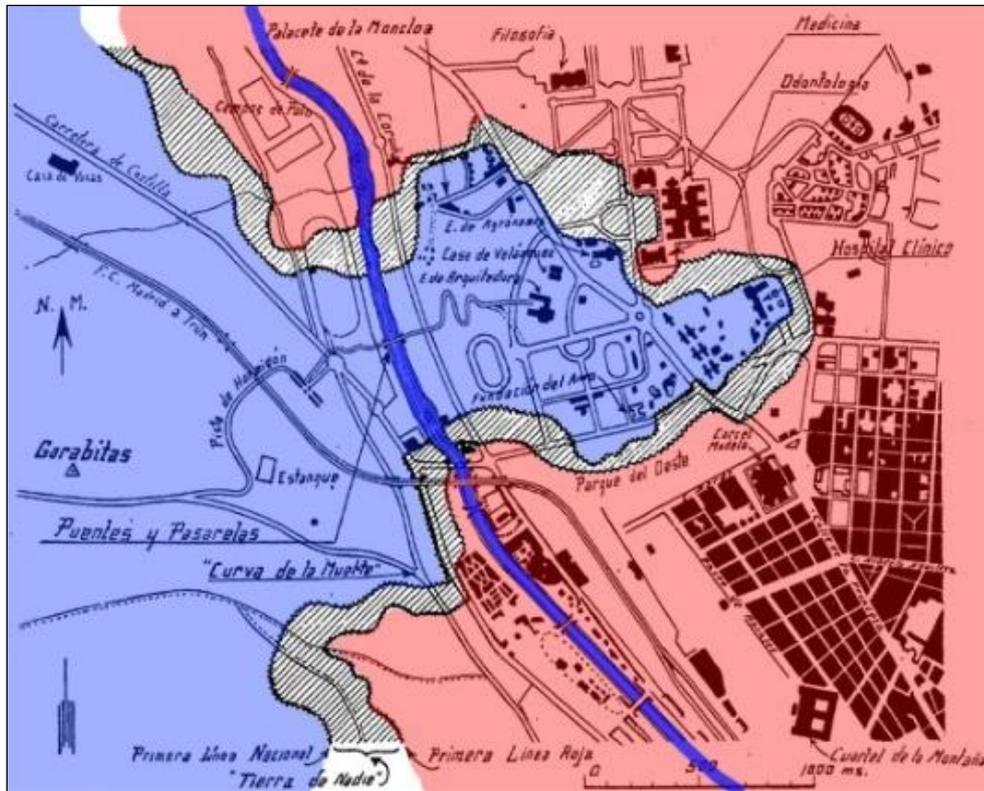


Figura 4: Avance máximo de las tropas sublevadas en la zona de la Ciudad Universitaria (Sayago Guzmán, 2017).



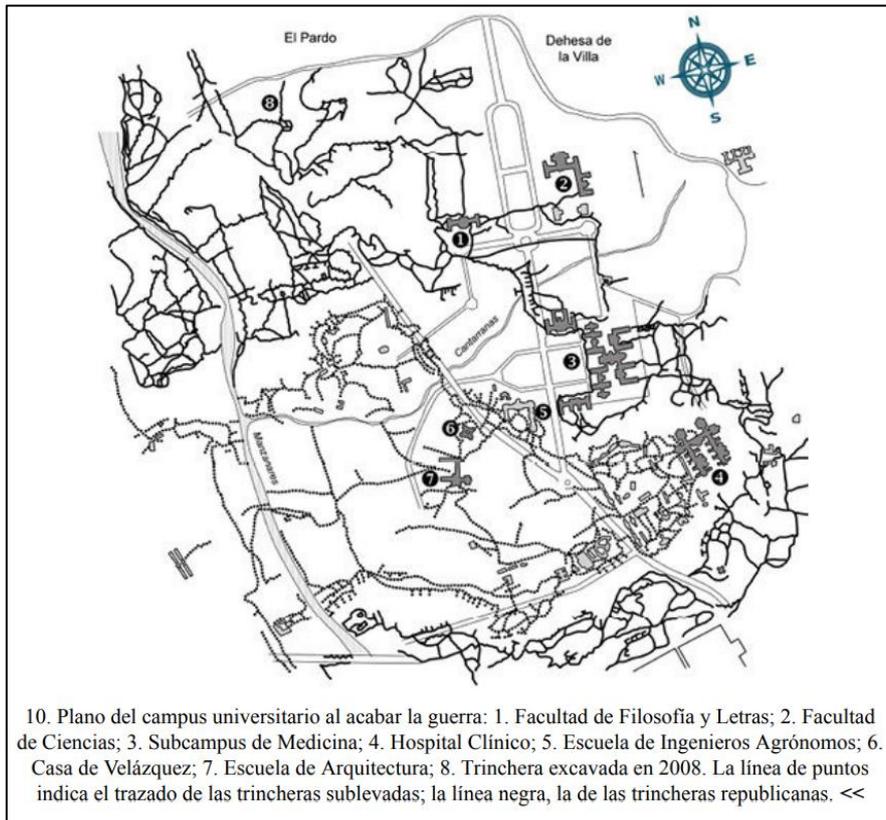


Figura 5: Trincheras excavadas en la Ciudad Universitaria junto a la Residencia de Velázquez (Sayago Guzmán, 2017). Plano de las trincheras de cada bando (dentro de las líneas rojas se encuentran la mayoría de las trincheras del bando sublevado) (González Ruibal, 2016, p. 262).

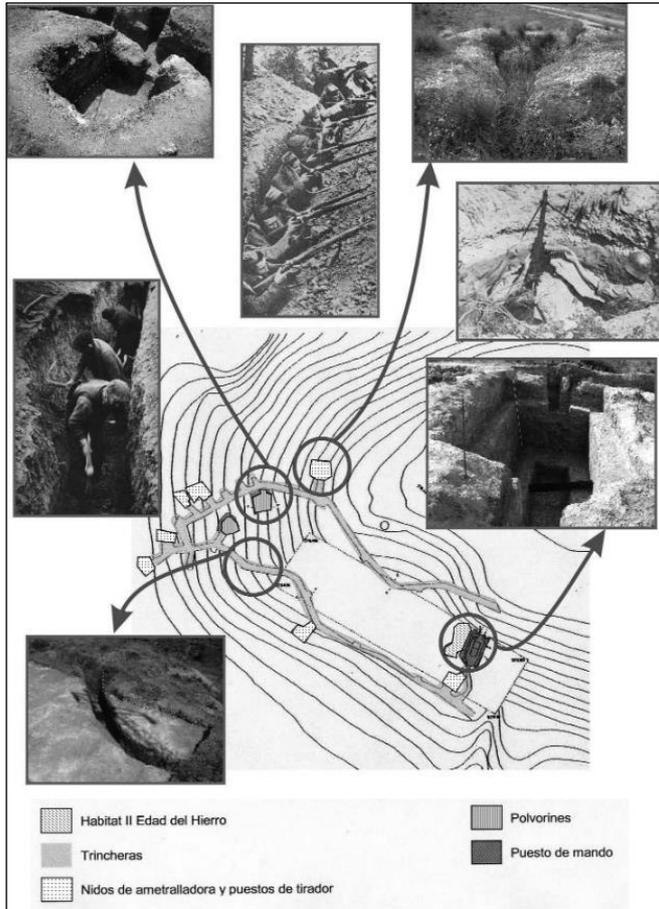


Figura 6: Posiciones defensivas republicanas de Casas de Murcia (López Fraile et al., 2008, p. 53).

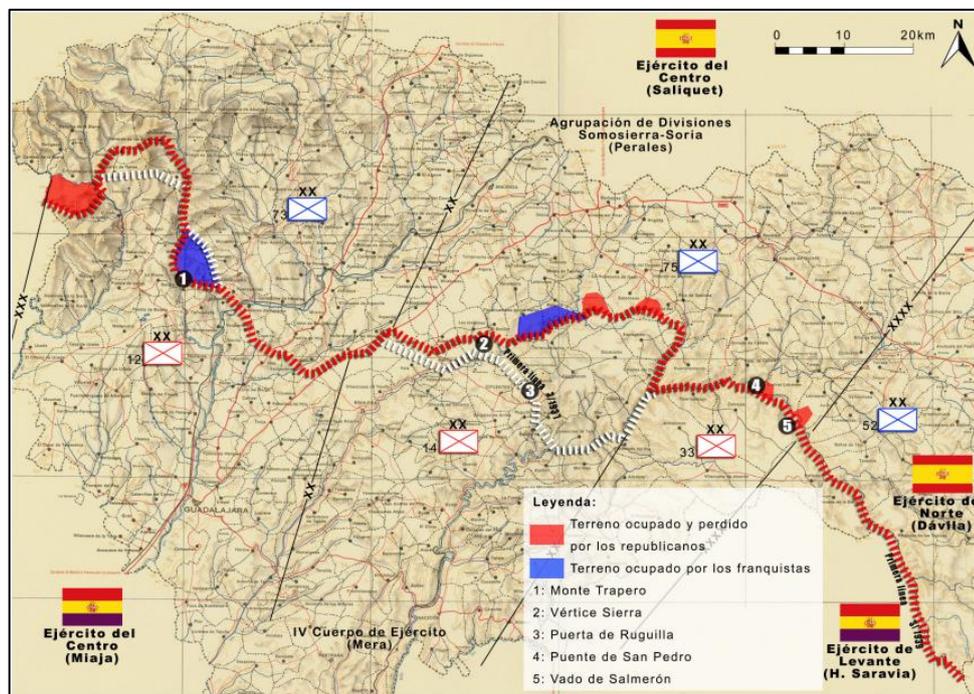


Figura 8: Frente de Guadalajara tras la batalla en este sector (8 de marzo al 23 de marzo de 1937) (Ruiz Casero, 2021, p. 85).

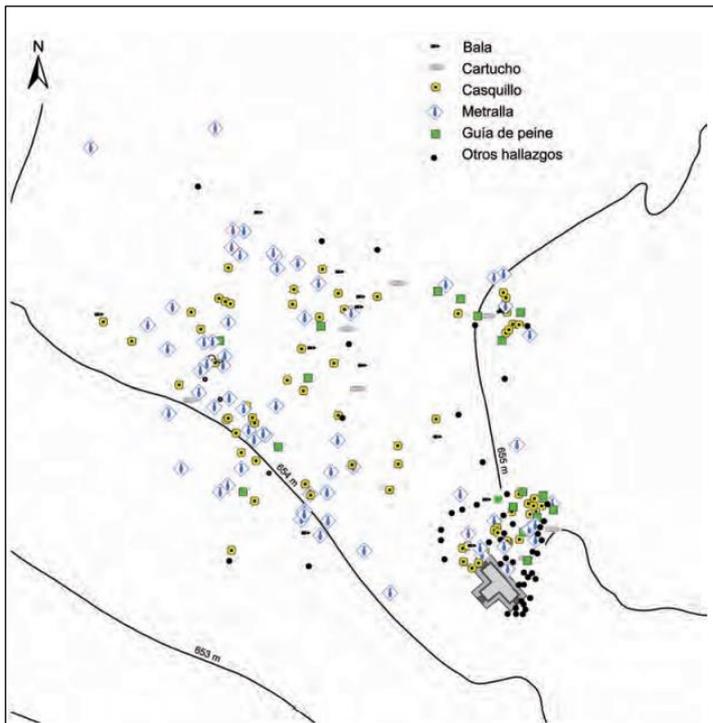


Figura 9: Plano de dispersión de los materiales documentados en torno al fortín del Olivar de Veliso (González Ruibal, 2019a, p. 94).



Figura 10: Huellas de los impactos de la metralla en la fachada de un edificio de la calle de San Ricardo en Madrid (Riaño, 2020).

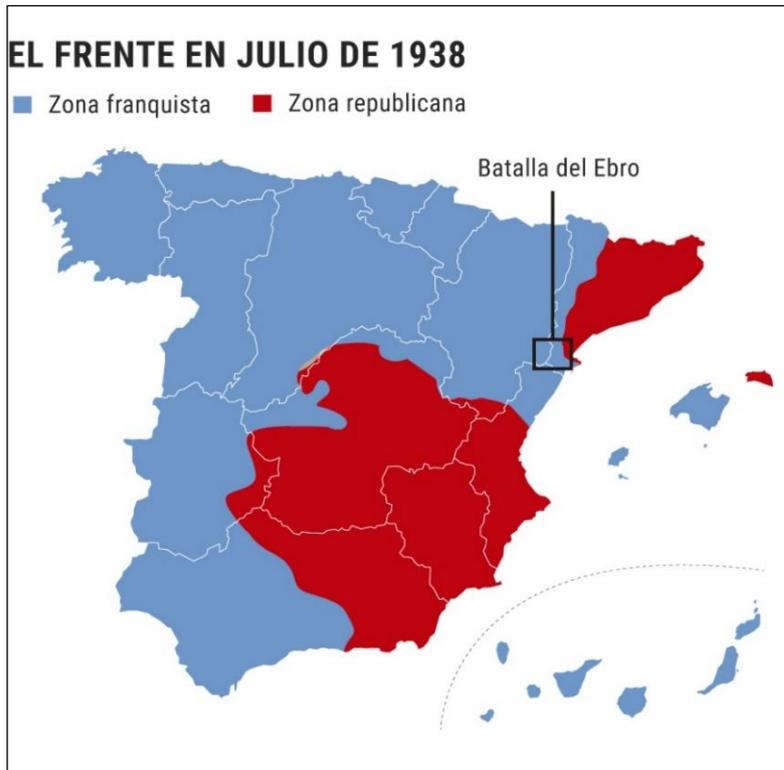


Figura 11: Situación previa a la batalla del Ebro tras las ofensivas en Aragón y el Levante, que separaron a Cataluña del resto del territorio republicano (Llorente & Aguirre, 2020).



Figura 12: Defensas de la línea defensiva XYZ o Matallana (Torres Fabra et al., 2016, p. 696).



Figura 13: Mapa del avance republicano tras cruzar el río (Estrada, 1972, p. 40).



Figura 14: Carro de combate soviético T-26. Fueron adquiridos por la II República a la Unión Soviética durante la guerra (López Fraile et al., 2008, p. 49).



Figura 15: Fortín republicano fotografiado por militares italianos tras la batalla del Ebro (González Ruibal, 2016, p. 294).



Figura 16: Restos del campamento de instrucción de Pujalt (Barcelona) (Ramos Ruiz, 2018, p. 144).

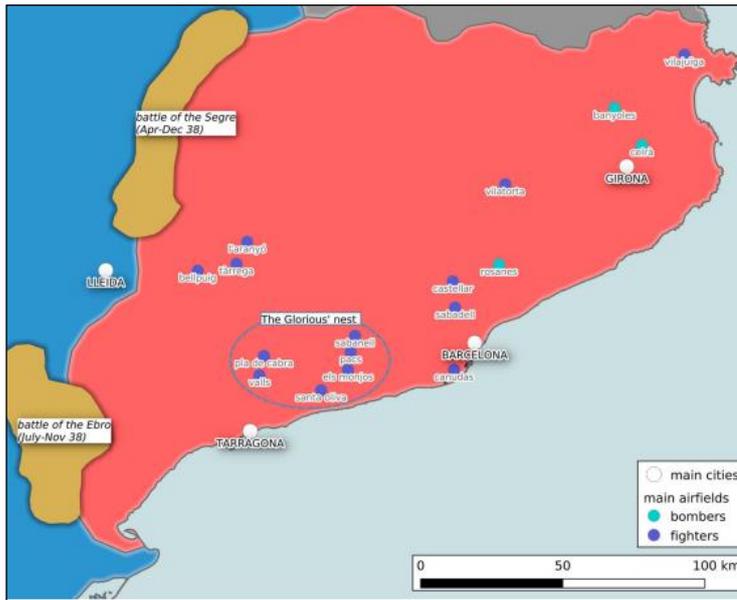


Figura 17: Localización de los aeródromos republicanos en Cataluña (Hernández Cardona et al., 2020b, p. 7).

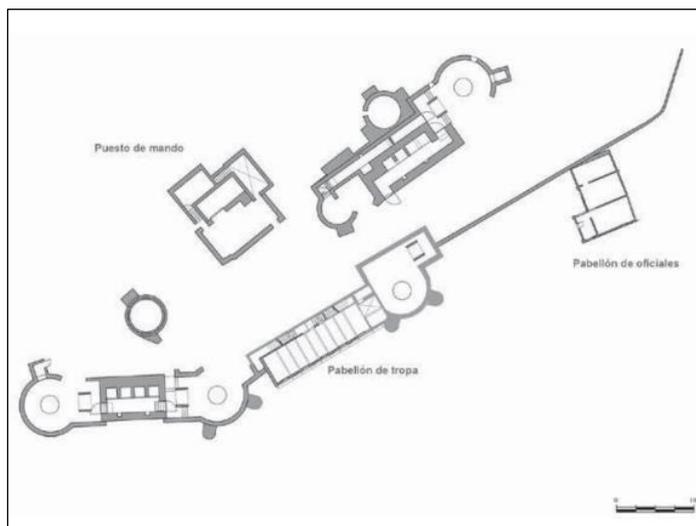


Figura 18: Planta de las instalaciones de la batería antiaérea del Turó de la Rovira (Ramos Ruiz, 2018, p. 147).



Figura 19: Galería en mina del refugio antiaéreo ubicado en la Plaza de Las Navas del barrio del Poble-sec de la ciudad de Barcelona (Ramos Ruiz, 2018, p. 150).





Figura 20: Mapas de las fosas registradas en España (elaboración de Salvador Pardo Gordó).

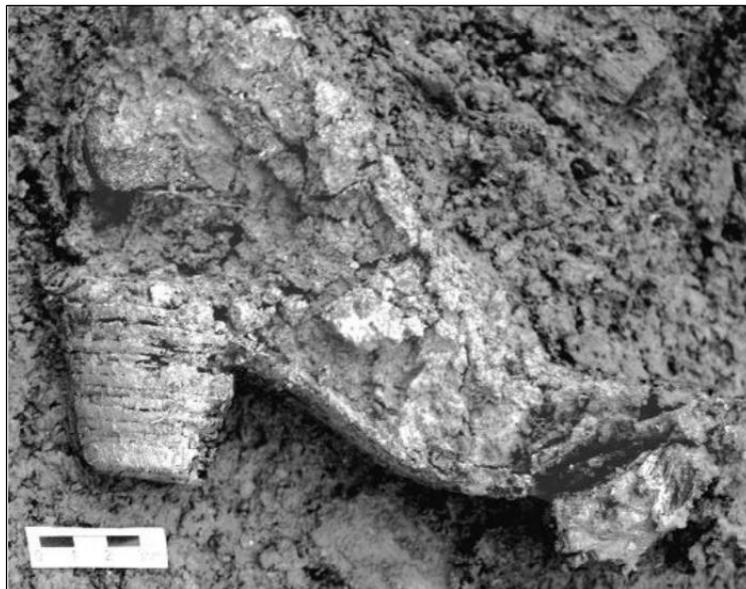


Figura 21: Zapato de tacón correspondiente a una de las mujeres asesinadas en Fregenal de la Sierra (González Ruibal, 2016, p. 257).



Figura 22: Boca del pozo del Llano de las Brujas (Arucas) (Jiménez Medina et al., 2008, p. 1099).



Figura 23: Fosa n.º 2 del Pinar de Fuencaliente, el individuo en decúbito supino tiene las manos atadas (Alberto Barroso, 2007, p. 6).